

LA POESÍA EPISTOLAR DE LOPE DE VEGA:
«INTENTA DESATARSE DE SÍ MISMO»

CLARA MARÍAS (Universidad de Sevilla)

«I progress as I digress»
Lawrence Sterne«Se atiende a los temples emocionales de los hablantes
y surgen los estados de ánimo, la interioridad,
la conciencia, los afectos, las perturbaciones»
Ana Vian*In memoriam* Javier Marías y Ana VianCITA RECOMENDADA: Clara Marías, «La poesía epistolar de Lope de Vega: “intenta desatarse de sí mismo”», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 32 (2026), pp. 494-544.DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.598>>

Fecha de recepción: 8 de julio de 2025 / Fecha de aceptación: 1 de septiembre de 2025

RESUMEN

Este trabajo presenta un análisis panorámico de las epístolas poéticas de Lope de Vega de contenido ético, familiar y metaliterario, tratando de encuadrarlas en la historia del desarrollo del género. Se abordan las causas de su cultivo por parte del Fénix, las funciones que tuvieron para él las epístolas en verso y algunos de sus modelos renacentistas. Se revisa el corpus de su poesía epistolar y se reflexiona sobre su difusión manuscrita, oral e impresa y sobre su recepción. Se analizan rasgos distintivos como la edad epistolar; las redes, intercambios y desequilibrios epistolares; el gusto por los autorretratos autoriales y la digresión; y se propone una posible clasificación por modalidades.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega; epístola poética; senectud; correspondencia; digresión.

ABSTRACT

This article presents a panoramic analysis of Lope de Vega's poetic epistles of ethical, familiar and metaliterary content, trying to frame them in the history of the development of the genre. The caus-



© de la autora

Universitat Autònoma de Barcelona
Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura, 32 (2026), pp. 494-544
ISSN 2014-8860 - <https://revistes.uab.cat/anuariolopedevega>

es of its cultivation by the *Fénix*, the functions that epistles in verse had for him and some of his Renaissance models are discussed. It reviews the corpus of his epistolary poetry and reflects on its manuscript, oral and printed dissemination and its reception. Distinctive features such as the epistolary age; epistolary networks, exchanges and imbalances; the taste for authorial self-portraits and digression are analysed; and a possible classification is proposed.

KEYWORDS: Lope de Vega; Verse Epistle; Old-Age; Correspondence; Digression.

En este artículo me propongo un análisis panorámico de las epístolas poéticas de Lope de Vega de contenido ético, familiar y metaliterario, dejando a un lado las ficticias amorosas de tradición ovidiana, como la de Alcina a Ruggero (*Rimas*, 1604).¹ Aunque existen otros acercamientos previos a las realizaciones lopescas en su conjunto, como los de Sobejano [1990, 1993], Guillén [1995], Mascia [2000], Estévez [2000] y Porteiro [2008], el hecho de que se trate de uno de los autores que más cultivó el género creado por Horacio (junto con el pionero Diego Hurtado de Mendoza, Jorge de Montemayor, Juan de la Cueva, los hermanos Argensola, su maestro Vicente Espinel y su coetáneo el príncipe de Esquilache) explica el interés de volver sobre este corpus, en un intento de encuadrarlo en la historia del desarrollo de la llamada epístola horaciana —que prefiero denominar ética— desde las primeras adaptaciones al castellano por Garcilaso de la Vega, Juan Boscán y Hurtado de Mendoza. Después de haber estudiado la función de las epístolas de *La Circe* en otro trabajo,² creo necesario abordarlas no en el contexto editorial y cortesano en el que aparecieron en aquel caso paradigmático, sino en su práctica continuada a lo largo de la vida del Fénix. En primer lugar, trataré de comprender el porqué del interés lopesco por la epístola en verso y de apuntar algunos de sus

1. Dado que no existe aún una edición crítica moderna de este corpus epistolar en su conjunto, ni de las obras de Lope que más epístolas contienen, *La Filomena* y *La Circe*, se citarán no por las ediciones de la poesía completa de Blecua (*Obras poéticas*, 1989) y Carreño (*Obras completas. Poesía*, IV, 2004), sino siempre por su *princeps*, modernizando puntuación y grafías, salvo en el caso de la dirigida a Barrionuevo, que se citará por la edición de Sánchez Jiménez y Rodríguez-Gallego (*Rimas*, 2022); la dirigida a Solís, por la edición de Carreño (*Laurel de Apolo*, 2007) y la dirigida a Claudio, de la que existen varias versiones, por la edición crítica de Pedraza (en *La vega del Parnaso*, 2015). López Lorenzo [2025] anuncia una edición de *La Circe*. Agradezco a Cipriano López Lorenzo y Antonio Sánchez Jiménez la bibliografía facilitada.

2. Marías [2025, en prensa]. Remito a este artículo para la bibliografía específica sobre cada epístola, mientras que en este trabajo solo abordaré la panorámica.

modelos renacentistas. En segundo lugar, revisaré el corpus de poesía epistolar, su difusión y recepción. En tercer lugar, se examinarán rasgos distintivos del género según el estudio que llevé a cabo (Marías 2020) sobre la epístola en el Renacimiento: la edad epistolar; las redes, intercambios y desequilibrios —en cuanto a la edad y al género— epistolares; los autorretratos autoriales; su variedad y su gusto por la digresión. Finalmente, se intentará apuntar el interés de las epístolas lopescas en la historia del género y de sugerir futuras vías de investigación.

LOPE DE VEGA, ENTRE CARTAS Y EPÍSTOLAS

La fascinación de Lope de Vega por el género epistolar es evidente, tanto en su vertiente en prosa como en verso, y tanto en su práctica como en su reflexión teórica. Hay que recordar los miles de cartas que escribió, tanto dirigidas por él mismo como encarnando al duque de Sessa en calidad de secretario de amores u «Ovidio», o secretario político. Ello concuerda con la relevancia de las cartas insertas a lo largo de sus obras teatrales, pues aparecen en casi un centenar, especialmente en comedias palatinas y urbanas y dramas históricos (Fernández Crespo 2022:33-41). Del mismo modo, son recurrentes las cartas en prosa, ya sean cortesanas, o papeles o billetes amorosos, en las *Novelas a Marcia Leonarda*, con un papel primordial, por ejemplo, en «La desdicha por la honra», «Guzmán el Bravo» o «Las fortunas de Diana». La forma predilecta de desarrollar sus ideas poéticas y participar en la polémica gongorina también fue la carta en prosa.

Con respecto a la epístola en verso,³ tan importante es el cultivo realizado por Lope en la historia del desarrollo del género en la literatura peninsular, como en el contexto de su propia obra. Ya en 1778, López Sedano había considerado en su *Parناسo español* las epístolas de Lope como lo más destacable de su creación literaria, «porque en ellas se ciñe a las reglas del género» (Núñez Rivera 2025:408). Esta afirmación neoclásica llama la atención precisamente por tratarse de un género poco sometido a reglas y regularidades. En 1856, desde otro paradigma ideológico y estético, Rosell seguía valorando las epístolas de Lope entre lo mejor de su vasta

3. Utilizo indistintamente los marbetes de «epístola en verso» y «epístola poética», frente a «carta poética». Para los intentos más recientes de definir el género, véanse Marías [2020] y Díez Fernández [2022, 2023a, 2023b].

producción, ya no por atenerse a las normas del género, sino porque reflejaban su vida, ideas y emociones, su intimidad; al mismo tiempo que reflejaban el estilo descuidado y fluido y simbolizaban, junto con el romance, la poesía natural e imaginativa frente a la erudita e imitativa:

En ellas reunió los principales datos para su vida, las pruebas en que deben apoyarse cuantos juicios se formen sobre sus opiniones y sentimientos; en ellas, prescindiendo de toda ficción, pone de manifiesto hasta lo más íntimo de su alma, y el mismo descuido con que deja correr la pluma presta elegancia a sus frases, propiedad de estilo a sus periodos, admirable rotundidad a sus tercetos, y fluidez y nervio a su versificación. Aun cuando Lope no hubiese dejado otras muestras de su ingenio que las epístolas, sería reputado, y con justa causa, por uno de nuestros primeros hablistas y de nuestros más bizarros poetas ... variedad en los tonos y transiciones Este género de composición, como el romance, en que tanto se aventajaba el creador de nuestro teatro, evidentemente demuestra que era poeta más natural que erudito, poeta verdaderamente español, cuya lozana imaginación se acomodaba mal a las exigencias del arte extraño y a las formas inflexibles de la imitación. (Núñez Rivera 2025:425)

Es necesario recorrer la telaraña epistolar tejida por Lope a lo largo de su obra poética para comprender qué elementos pudieron interesarle y por qué se convirtió en uno de los autores de su época que más cultivó el género (frente a Góngora, por ejemplo, poco interesado en el mismo; y a autores de una sola epístola, como Quevedo o Andrés Fernández de Andrada). El primer motivo parece de cariz psicológico y emocional y se advierte claramente en varias epístolas, de las que escojo, a modo de ejemplo, la más relevante en este sentido. En la apertura de la epístola a Claudio (Sobejano 2001, Pedraza 2015 y 2017), datada en 1632 y una de las dos últimas publicadas, que Pérez de Montalbán leyó como «epítome de su vida» y otros como catálogo de obras (Pedraza 2015:9) parece advertirse una concepción de la epístola como un intento de comunicarse con otros seres humanos, de salir del ensimismamiento, pues la idea de «desatarse de sí mismo» implica un estado anímico de confusión y obsesión, y la necesidad de abrirse a los demás:

Oye sin instrumento
las ideas de un loco
que a la cobarde luz de tanto abismo
intenta desatarse de sí mismo (*La vega del Parnaso*, p. 27)

La idea de «desatarse» recuerda, sin duda, al «soltar la rienda» y el pensamiento de la epístola de Garcilaso a Boscán:⁴

Alargo y suelto a su placer la rienda,
mucho más que al caballo, al pensamiento,
y llévame a las veces por camino
tan dulce y agradable que me hace
olvidar el trabajo del pasado [...]

La autorrepresentación psicológica del yo epistolar es una constante en el corpus lopesco, y en pocas ocasiones el estado es de estabilidad emocional, algo que destaca, sobre todo, en la dirigida a Juan de Arguijo, en la que contrasta su estoicismo con el contraejemplo de Torquato Tasso:

En humilde fortuna, mas contento,
aquí, señor don Juan, la vida paso;
ella pasa por mí, yo por el viento.
Y como nadie sabe el postrer paso,
de toda loca vanidad me río,
por no perder el seso como el Taso. (*La Filomena*, 1621, f. 161r)

El tono desengañado y la actitud de decepción es la más habitual en el corpus. Así, la misma epístola a Arguijo se cierra de un modo mucho más alejado del contentamiento estoico que el comienzo:

Caducas están ya mis esperanzas,
mas no pude decir que tuve alguna
en tantas ocasiones y mudanzas.
Encerrose conmigo mi fortuna
en un rincón de libros y de flores:
ni me fue favorable ni importuna. (*La Filomena*, 1621, ff. 166v-167r)

Sin embargo, para para la función psicológica y emocional de la epístola no solo es importante la actitud y estado del yo epistolar, sino la condición de aquel

4. Se cita por la edición más reciente en formato digital del proyecto *PRONAPOLI, Soledad amena*: <<https://soledadamenacom/epistolaBoscan>>.

a quien se dirige. La autorrepresentación del sujeto epistolar como «loco» y la advertencia al destinatario acerca del desorden que va a encontrar, pues sus pensamientos proceden del abismo, indica la importancia del clima de confianza e intimidad que ha de establecerse en la vertiente familiar de este género, lo que explica que el destinatario elegido, Claudio Conde, fuera un amigo de juventud con el que había compartido el destierro (Pedraza 2015:11 y 27). El abismo al que el enunciador lírico se refiere es el «nudo de desengaños» cortesanos, en palabras de Rozas, etapa marcada por la «contenida cólera» y «negra bilis» (Pedraza 2025:11). El sujeto contradictorio, tan habitual en la epístola poética, se manifiesta gracias a la confianza que le merece el destinatario: «el placer narcisista de acariciar mentalmente su inmensa creación sirve de contrapeso a la tibieza o el despegue que siente en el entorno cortesano ... a la conciencia del agotamiento de su tiempo vital» (Pedraza 2015:15-16).

En la epístola a Gregorio Angulo, la condición de antiguos amigos también se relaciona con la mayor franqueza y confianza y con el tono humorístico:

Gregorio, el amistad antigua nuestra,
sin disgustos, sin quejas, sin enojos,
el campo franco de mi pecho os muestra.

Por los cielos, el uno de sus ojos
hizo su curso diez y siete veces,
desde que os vi sin barba y sin antojos.

Pues si por el carnero y por los peces
pasó sin divertirnos tantos años,
¿quién llamará mi amor costal de nueces? (*La Filomena*, 1621, f. 115v)

Incluso en una epístola a una supuesta desconocida, el yo epistolar encarnado en Belardo relaciona el amor con la libertad expresiva: «De mi vida, Amarilis, os he escrito / lo que nunca pensé; mirad si os quiero, / pues tantas libertades me permito» (*La Filomena*, 1621, f. 149r).

En el comienzo de la misma epístola a Angulo, se relaciona la escritura de cartas (entendidas como epístolas) con la necesidad de un estado psicológico equilibrado: «yo tengo gran deseo de escribiros mil cartas, /si me diese lugar la desventura en que me veo» (*La Filomena*, 1621, f. 11r). Y en el cierre de la epístola al conde de Lemos se relaciona de nuevo la carta con la expresión del estado anímico: «tal es

mi condición que siempre ha hecho/ carta del alma y de la lengua nema, / de pluma, como el ave, satisfecho» (*La Filomena*, 1621, f. 137r).

Esta función psicológica de la epístola poética, similar a la del género de la confesión, pero con un destinatario humano y cercano, coincide con la de la carta familiar en prosa como la entendió Cicerón: comunicación de amigos ausentes. Así la recibieron Erasmo y Vives (Guillén 2000:107) y la practicó el propio Lope en prosa; y es la que parece predominar en aquellas dirigidas a sus íntimos, como Angulo, Baltasar Elisio de Medinilla, Matías de Porras, Francisco Herrera Maldonado o Claudio Conde, muy distintas en su tono y contenido de las que escribe a autores que admira o a cortesanos que adula, en tanto que posibles intercesores con sus mecenas.

Un segundo motivo de la querencia lopesca por la epístola en verso es que resulta un cauce muy adecuado para las reflexiones metaliterarias, como estudió Rico García [2000]. La función puede ser positiva o negativa, para albergar parnasos y adular o atacar a otros poetas, como analizó Ruiz Pérez [2004] y como ejemplifica la epístola a Juan de Piña (Ruiz Pérez 2020).

Ello explica que fueran de utilidad en la etapa *de senectute*,⁵ plagada de polémicas y de sinsabores como autor, pero también que la defensa de sus ideas literarias aparezca desde la única epístola *de iuventute*. Ya Fernández Cifuentes [2013:14-15], además de estudiar sistemáticamente los elementos que hacían de las novelas a Marcia Leonarda «novelas epistolares», como el marco dialógico y la digresión, advirtió cómo Lope había aprovechado las epístolas en verso incluidas en *La Filomena* para crear una «poética epistolar». Esto mismo aparece en *La Circe*, en la que muchas epístolas definen los rasgos del género. Por ejemplo, en la que escribe a don Antonio Hurtado de Mendoza destaca el estilo familiar y la poesía natural:

Mas, cuando en familiar estilo escribo,
¡qué bachillera andáis, Filosofía!
Pero, ¿qué no sabrá genio tan vivo?
Porque vuestra dulcísima armonía
afrenta las científicas escuelas
con excelente y natural poesía. (*La Circe*, 1624, f. 153r)

5. Sigo a Rozas [1982, 1990] en la consideración de este ciclo, aunque coincido con la propuesta cronológica de Sánchez Jiménez [2018:278], quien adelanta los inicios de esta etapa de 1627 a 1621.

La tercera causa de la predisposición lopesca hacia el género parece vinculada a las preocupaciones cortesanas y personales de la última etapa, para las que la epístola poética es el cauce más adecuado, al ser útil para volcar contenidos psicológicos, éticos y filosóficos, pero también para insertar excursos y digresiones de encomio a Felipe IV, al conde-duque de Olivares o a diversos nobles autores como el príncipe de Esquilache.⁶ Esta función aduladora y tono encomiástico llama especialmente la atención en la epístola al conde de Lemos y en la dirigida al embajador Michael de Solís.

MODELOS DE POÉTICAS EPISTOLARES

Lope no solo incluye en sus epístolas ideas sobre las mismas, en una especie de metaepistolaridad, sino que se muestra como un gran conocedor de sus precedentes, ya que cita en una de ellas, la dirigida a Lorenzo van der Hammen, dos versos invertidos de la Elegía II —que funciona como una epístola— de Garcilaso de la Vega a Boscán, y precisamente el pasaje metapoético que constituye una *figura correctio-nis*, el desplazamiento de elegía a sátira estudiado por Guillén [1972], en el que el poeta renacentista se menciona a sí mismo:

Pero advertid que dijo Garcilaso:
 ‘Aquesta que os escribo es elegía,
 y a sátira me voy mi paso a paso’ (*La Circe*, 1624, f. 183v)

Mas ¿dónde me llevó la pluma mía,
 que a sátira me voy mi paso a paso,
 y aquesta que os escribo es elegía?

Yo enderezo, señor, en fin, mi paso
 por donde vos sabéis que su proceso
 siempre ha llevado y lleva Garcilaso.⁷

6. Curiosamente, esta última función de la epístola en verso no había sido tan empleada por autores precedentes en España, mientras que, en Portugal, desde los inicios, los destinatarios cortesanos y elevados y el tono de adulación habían sido muy frecuentes. Véase Marías [2020:53-68].

7. Cito por la edición digital del proyecto *PRONAPOLI*: <<https://soledadamena.com/elegia2>>.

La crítica ha vinculado las epístolas de Lope con su admirado Garcilaso, especialmente se ha comparado la más satírica y juvenil, destinada a Barrionuevo, con la de aquel a Boscán. Es cierto que Garcilaso se menciona obsesivamente a lo largo de toda la poesía epistolar de Lope, es quizá el poeta más recurrente del Parnaso que construye, solo seguido de Herrera, y casi siempre en asociación con el mismo, como en la epístola a Juan de Piña, en tanto que antídotos contra la «secta»:

¡Oh bestias del Parnaso,
paced los alcaceres paso a paso,
y no seáis infames detractores
de Herrera y Garcilaso! (*La Filomena*, 1621, f. 219)

Sin embargo, considero que, aunque el comienzo de la epístola y sus comentarios jocosos sobre alimentación y otros elementos de la vida cotidiana pueden recordar al toledano, en realidad, el modelo es el de Montemayor y Ramírez Pagán, dado que ellos son los pioneros en utilizar el género para describir satíricamente la poesía de su momento e introducir alusiones críticas a otros poetas. Esto estaba completamente ausente del modelo garcilasiano y es una de las funciones que el Fénix va a emplear más.

También se refiere, de forma satírica, a las experimentales de Cairasco en esdrújulos, en la epístola a Juan Pablo Bonet, justo después de trazar una definición de las cartas como extravagantes, y como prácticas y teóricas a un tiempo:

Las cartas, cuando son extravagantes,
ya sabéis los estilos que padecen,
y más con la licencia en consonantes [...]

Aquí no hay que tomar despacio o prisa
la perpetua que llama la Retórica,
o la que la Dialéctica concisa.

Tal vez es literal, tal metafórica,
tal vez de la teórica hace práctica,
y tal vez de la práctica, teórica [...]

Mas dejando estos versos a Cairasco [...] (*La Circe*, 1624, f. 164rv)

Parece lógico que Lope haya leído el intercambio epistolar de Boscán y Hurtado de Mendoza, y el entablado entre Montemayor y Ramírez Pagán, dado que la mayoría de sus epístolas siguen el molde empleado por estos de los tercetos encadenados, y no el del endecasílabo suelto de Garcilaso. Además, las reflexiones éticas del intercambio con Medinilla recuerdan a las de Hurtado y Boscán; y las sátiras literarias de varias epístolas tienen seguramente como modelo a Montemayor y Ramírez Pagán, innovadores en este tema, como ya apunté. La priamel que se halla en la epístola a Medinilla, en la que se contrasta la dura vida cortesana, donde los nobles mecenas le traicionan como si fuesen mujeres, con la vida bucólica que querría llevar el yo junto con el destinatario, es muy semejante a la que construyen Ramírez Pagán y Montemayor, dedicados a la lectura y a la pesca:

Vos entendéis lo que deciros quiero,
capítulo de embustes de Madama:
libro segundo, párrafo tercero.

Asido estoy de tan valiente rama,
que ni falsa mujer, ni doble amigo
me servirán de pulgas en la cama.

Con vos quisiera yo, si vos conmigo,
pasar otros estudios diferentes
que por sendas más fáciles prosigo.

Aquí a la margen de nevadas fuentes,
coronadas de hierbas y de flores,
moldura del cristal de sus corrientes [...] (*La Filomena*, 1621, f. 121v)

El paso de la generación de medio siglo —que ya encuentra el género adaptado por los pioneros en la asimilación de la poesía italianista y clasicista al castellano— a la generación de Lope se ve en el cambio del canon poético. Si Montemayor y Ramírez Pagán soñaban con la vida retirada en torno a la lectura del *Canzoniere* de Petrarca, Lope fantasea con leer a Garcilaso junto a Baltasar:

miráramos el cielo revestido
de azul y plata al alba, o al ocaso
de sangre y oro a círculos teñido.

Fuera nuestro divino Garcilaso
el rey profeta, el cardenal famoso,
para entender algún difícil paso. [...] (*La Filomena*, 1621, f. 122r)

Seguramente, Lope pudo conocer también las epístolas de Aldana —ensalzado en el *Laurel de Apolo* (1630)—, al menos la destinada a Arias Montano, dado que, en la misma epístola a Medinilla, además de la contemplación conjunta del cielo como actividad de unión espiritual, que recuerda al pasaje en que el poeta-soldado y el biblista recogían caracolas y conchas del mar, hay una alusión explícita a la unión en la inquietud divina que recuerda muchísimo a aquella:

 digo que allí, sentados y encendidos
de amor, de aquel Amor omnipotente,
y a su contemplación divina asidos,
 escribiéramos versos dulcemente,
ya en la lengua vulgar, ya en la latina,
prestándonos los números la fuente.
 Allí mejor que en la pintada China,
bebiéramos los dos perlas deshechas,
cayendo por la barba plata fina.
 ¡Oh vida santa, libre de sospechas,
de traiciones, cuidados y de agravios,
anchura de estas cárceles estrechas! [...] (*La Filomena*, 1621, f. 122v)

Sin duda, Lope conoció las de Espinel, su admirado maestro,⁸ al que elogió en el poema preliminar a su edición, así como en las epístolas a Gregorio Angulo y a Francisco de Rioja, ambas recogidas en *La Filomena*, edición aprobada por el músico.

Este conocimiento de los precedentes en castellano muestra muestra cómo valoró el género y cómo aprehendió sus mecanismos y rasgos primordiales. Hay que destacar que, en la segunda parte del poema mitológico «La Filomena», Lope alude a Garcilaso y Boscán como los que introducen la poesía extranjera, dentro de la cual estarían las epístolas, pues las adaptan en el molde métrico italianista:

 que canté con estilo castellano,
despreciado en España injustamente,
si bien menos hinchado y elocuente,

8. Véase Escobar Borrego [2024] para una reciente aproximación a este vínculo entre Espinel y Lope de Vega.

después que con los versos extranjeros
—en quien Laso y Boscán fueron primeros—
perdimos la agudeza, gracia y gala
tan propia de españoles (*La Filomena*, 1621, f. 52v)

Sin embargo, en otro pasaje, los elogia junto a Hurtado de Mendoza y Herrera:

Pues, ¿qué, si hablara acaso
de la lengua vulgar entre españoles,
nubes en quien los otros fueran soles:
Boscán, Mendoza, Herrera y Garcilaso? (*La Filomena*, 1621, f. 43v)

Además de los modelos hispánicos, Lope demuestra conocer y dialogar polémicamente con los extranjeros; al menos, con la tradición epistolar italiana, en concreto con las *Satire* de Ariosto. Cuando, en la epístola a Arguijo, introduce una digresión más filosófica, se autocorriga, pues no quiere «aristotelizar epistolando» como el autor del *Orlando furioso*:

Mas cuando la potencia aprehensiva
se deja gobernar de afición loca,
no hay luz que alumbre y resplandezca viva.
Pero diréis que, a mí, ¿por qué me toca
aristotelizar epistolando,
si no es que el Ariosto me provoca? (*La Filomena*, 1621, ff. 161v-162r)

CORPUS, DIFUSIÓN Y RECEPCIÓN DE LAS EPÍSTOLAS LOPESCAS

Si se contempla el mapa de la red de epístolas en verso que publicó el Fénix (véase Anexo I), la telaraña que fue entretejiendo, creando conexiones con otros autores, cortesanos e incluso algún noble, llama la atención su concentración en la etapa de *senectute*, pues solamente la dirigida al contador Gaspar de Barrionuevo apareció impresa cuando tenía en torno a los cuarenta años, en 1604. Después, hay un vacío de casi dos décadas, hasta el díptico cortesano de *La Filomena* (1621) y *La Circe* (1624), que contienen respectivamente diez —ocho de Lope y dos a él dirigidas— y seis epístolas. Posteriormente, vieron la luz otras tres epístolas aisladas: en el *Lau-*

rel de Apolo (1630 y 2017) la destinada a don Miguel de Solís, embajador de Malta, que cierra el volumen junto a ocho sonetos; y la epístola a don Agustín Collado del Hierro (1637, p. 103) y la célebre y mal llamada «Égloga»⁹ a Claudio, en dos pliegos sueltos dedicados a Lorenzo Ramírez de Prado (¿1630-1640?) y en la póstuma *La vega del Parnaso* (1637, p. 93 y 2016, II, p. 25), tras *Las bizzarrías de Belisa* y antes de «Huerto deshecho», poema con el que guarda muchas afinidades en el tono y en la autorrepresentación ética y psicológica del enunciador.

No suelen incluirse en el corpus (Porteiro 2008), pero dentro de las *Rimas* de 1604, el poema-prólogo en coplas dirigido a Juan de Arguijo o, alternativamente, Fernando Coutinho, «A quien daré mis rimas», podría considerarse una epístola dedicatoria, metaliteraria, como las de Sá de Miranda y Garcilaso de la Vega en los pórticos a sus églogas (Marías 2020:20-21 y 62-64). Incluso el «Arte Nuevo de hacer comedias» se podría entender como una epístola con receptor plural, en la línea del arte poética de Horacio. En las *Rimas sacras* hay poemas epistolares a Dios y una «respuesta al señor don Sancho de Ávila, Obispo de Jaén» sobre un libro enviado; y en las *Rimas de Burguillos* un poema en espinelas a Juan, Infante de Olivares, que funciona como epístola.

Además de plantearse el corpus, otra cuestión esencial es la transmisión manuscrita de las epístolas y la presencia de lo epistolar en los códices autógrafos de la obra poética lopesca recuperados en la última década (Sánchez Mariana 2011). Esta cuestión es interesante por ser precisamente borradores de trabajo de esta etapa final, la más dedicada al género: el Códice Daza, dado a conocer por Entrambasaguas [1970] y difundido y estudiado desde que fue adquirido por la Biblioteca Nacional (Sierra 2011), que contiene una versión primera de la epístola a Claudio (1631-1634, p. 101), estudiada por Pedraza [2017]; el Códice Durán-Masaveu,¹⁰ descrito por Manuel Machado [1924] y hoy a disposición de los estudiosos [Vega 2011] con un importante estudio de García de la Concha, Madroñal y Domínguez [2011]; y el Códice Pidal-Masaveu [2011b], donde figura la epístola a don Miguel de Solís.¹¹

9. Véase Pedraza [2016] para la aclaración del error del editor *La vega del Parnaso*, Ortiz de Villena (Pedraza 2022), ante la falta de títulos de los otros testimonios y la abundancia de églogas en la obra.

10. Este sería el único códice autógrafo en el que no figura ninguna epístola en verso; pero, aun así, tener en cuenta esta ausencia, y entender las epístolas en el contexto de estos cuadernos de trabajo, en los que predomina la poesía religiosa, sería de interés.

11. Agradezco a Abraham Madroñal su ayuda con este códice. Su edición de la epístola a Solís

Baste apuntar por ahora, por lo que atañe a este estudio, que las múltiples variantes estructurales, que afectan a estrofas enteras, de la epístola a Claudio en el código Daza y que permiten a Pedraza [2017] hablar de dos versiones, demuestran que, pese al aparente descuido con el que Lope suele representarse en este género («estilo doméstico», se disculpa ante Matías de Porras), le dedicó a su composición mucho esfuerzo y corrección.¹²

Por otro lado, hay que abordar la cuestión de la recepción del género. Del interés del público más allá del destinatario primero, y de la difusión manuscrita de las epístolas lopescas es buen ejemplo la dedicatoria de Luis Fernández de Vega a Ramírez del Prado, embajador en Francia, del «discurso» (epístola) a Claudio, pues señala:

Viendo V. S. este discurso impresso, se acordó que faltavan muchos versos que avía leydo en el manuscrito, que porque no excediesse de un pliego se quitaron, y aviéndome mandado restituirlos, vuelvo a imprimirle con ellos, ofreciéndole a sus estudios, como pequeño átomo, aunque en el sol de su inmensa librería ande invisible («A Claudio», f. 1).

Como señala Pedraza [2015:26], la circulación manuscrita no se refiere al Código Daza, que recoge una primera versión de la epístola, sino que «alude, sin duda, a que el poema, antes de imprimirse [en los pliegos sueltos] circuló entre los aficionados en copias manuscritas de la versión definitiva y completa». Otra información muy interesante sobre la difusión manuscrita de las epístolas en verso la aporta el descubrimiento por Ramos [2023] de una epístola de Gregorio de Angulo a Lope / Belardo en un manuscrito de Módena, que nos permite imaginar más cartas en verso enviadas o escritas por Lope esperando ser halladas en cartapacios.

Es relevante también la mención auto-paródica que hace ante Diego Félix de Quijada y Riquelme acerca de la fruición con la que desearía dedicarse a sus epístolas, así como de la abundancia de su correspondencia:

Amor me manda que mi vida os cuente,
don Diego, amigo en forma de poeta,
si hallase el gusto estilo suficiente.

muestra que apenas tiene variantes mínimas respecto a la versión impresa, al contrario de lo que sucede con la destinada a Claudio.

12. Véase la edición crítica y estudio de Pedraza y Conde Parrado [2015:II, 7-94].

No es esta excusa escapatoria treta;
Dios sabe que quisieran mis deseos
poblar la estafetifera maleta.

De estos de amor dulcísimos correos,
yo sé que tengo más que el mar espumas;
palacio, envidias; y Madrid, ateos. (*La Filomena*, 1621, f. 125r)

Al igual que la difusión manuscrita, el hecho de imprimir epístolas en pliegos sueltos, como en el ejemplo de la epístola a Claudio o en el del príncipe de Esquilache al marqués de la Lapilla o a Cosme Zapata, indica un cambio de paradigma en la transmisión del género que todavía no se ha valorado suficientemente, y que seguramente tenga que ver con el desplazamiento desde la comunicación íntima con un poeta o amigo, a la función cortesana que van adquiriendo las epístolas a comienzos del Seiscientos.

Con respecto a la transmisión y circulación de cartas y epístolas poéticas, hay que plantearse si diferenciaba Lope entre ambos géneros. Como ya advirtió Rivers [1993-1994] y ha recuperado Campana [2021:32]:

Es evidente que Lope tenía muy claros los límites que separan las cartas de las epístolas literarias. Buena prueba de ello es que, al poco tiempo de componer la cuarta epístola de *La Filomena*, dirigida a Diego Félix de Quijada y Riquelme, hacia mediados de mayo de 1621, Lope escribe una carta al mismo amigo, en cuya despedida le declara: «Una carta en verso escribí a vuestra merced; estoy tan poltrón que, por no trasladarla, va en el libro». (*Epistolario*, IV, pp. 66-69)

Mi interpretación de esta cita lopesca es muy distinta. Si el Fénix indica irónicamente al joven poeta que le hubiera copiado en su carta en prosa su epístola en verso, pero que no lo hace por pereza y la incluye en la edición, ello significa que las epístolas poéticas, para Lope, se enviaban primero de forma manuscrita a su destinatario primario; es decir, que, pese a ser literarias, tenían una función comunicativa, como las cartas. Hay otros ejemplos de esta difusión manuscrita íntima, como la de Juan Hurtado de Mendoza a Álvarez Gómez de Castro, la de Cetina a Diego Hurtado, el intercambio entre Tamariz y El Brocense y la epístola de este último a Alonso Pérez, la epístola de Baltasar del Alcázar a su hermano y la de Eugenio de Salazar al marqués de Mondéjar (Marías 2020:119-125).

Por tanto, las epístolas lopescas podían tener una doble transmisión, primero manuscrita y privada a su destinatario, y luego pública e impresa. Esta primera transmisión íntima y privada parece deducirse también de las alusiones que hay en las propias epístolas lopescas al leer, escuchar o recibir las de sus destinatarios. Por ejemplo, ante el conde de Lemos, indica «Sois del mar de escribir lúcido norte; / pero diréis que son lisonjas estas / como me dan los aires de la corte / díganlo las epístolas divinas / que os escuché, con tal primor compuestas» (*La Filomena*, 1621, f. 136r). En la epístola a Francisco de Rioja alude a una recepción oral por parte de este: «oye de mi jardín la artificiosa / máquina, donde vivo, retirado, / si no virtuosa vida, nunca ociosa» (*La Filomena*, 1621, f. 151r).

En la epístola a Baltasar Elisio de Medinilla se evidencia este posible intercambio entre epístolas en verso y cartas en prosa, ya apuntado en el caso de Quijada y Riquelme:

Elisio, ocupaciones y negocios
al estudio, a la pluma, al gusto adversos,
que apenas al amor permiten ocios,
tal vez me obligan, aunque son diversos,
a responder a vuestros versos prosa,
tal como agora a vuestra prosa versos. (*La Filomena*, 1621, f. 119v)

Frente a esta posible difusión doble de las epístolas poéticas, y ahí sí se diferencian, las cartas en prosa solían permanecer manuscritas, por lo que nos han llegado fragmentariamente (Peña López 2021). Tan solo aquellas de contenido literario y polémico fueron incluidas por Lope en sus misceláneas impresas, para darles mayor circulación. Pero es que, como han estudiado Villarino [2015] y Roquain [2020], incluso en las cartas al duque de Sessa podemos encontrar una autorrepresentación literaria, comentarios poéticos, la inclusión de poemas o la proyección de una determinada imagen vital. Existe una voluntad de estilo, como analizó Chozas [2004].

Es decir, que ni las epístolas en verso de Lope son solo construcciones poéticas sin una función comunicativa, ni las cartas en prosa solo comunicaciones reales sin una intencionalidad literaria. Por ello, creo que aún queda mucho por estudiar y comparar, especialmente cuando se conservan cartas en prosa y epístolas en verso recibidas o enviadas por un mismo corresponsal, como es el caso de Medinilla, que

le escribió para consolarle por la muerte de Carlos Félix (Crawford 1908); o cuando no coinciden en los personajes implicados, pero sí en el asunto abordado.¹³

Hasta ahora, uno de los peligros de la crítica ha sido el empleo de epístolas, como la destinada a Claudio, como documento y no como poema ficcional. Como ya advirtió Rozas y subrayó Pedraza [2015:14]:

Aunque las noticias que se ofrecen en *A Claudio* sean del mayor interés, tanto por lo que se dice como por lo que se calla o tergiversa, esta dimensión documental tiene un limitado relieve a la hora de dilucidar las calidades poéticas de la epístola. Mucho más trascendente es la expresión dolorida, contradictoria, irritada en muchos momentos, orgullosa en otros, que nos desvela una compleja actitud vital.

A mi juicio, la comparación entre cartas en prosa y epístolas poéticas lopescas nos podrá ayudar a dilucidar con mayor certeza qué hay de autobiografía y qué de autorrepresentación ficcional en todas ellas.

EPÍSTOLAS Y SENECTUD

En cuanto a la asociación entre vejez y epistolaridad, Rozas [1982] había incluido las últimas dos epístolas en el corpus poético del ciclo de *senectute*, asociando la destinada a Claudio a los ataques de Pellicer de 1630 y al sentimiento de agravio por la falta de recompensa cortesana a sus méritos, y había destacado su valor filosófico:

Ante el sincero dolor, la resignación, el estoicismo y la voluntad poética, la «fuerte filosofía» que declara en la «Epístola a Claudio» y en el «Huerto deshecho», triunfan sobre sus celos, su vanidad y su egoísmo económico, salvando artística y vivencialmente el tema del mecenazgo al situarlo en una filosofía más general y superior. (Rozas 1982:s.p.)

13. El interés de esta comparación entre cartas en prosa y epístolas en verso es mayor en tanto que no hay tantos autores del Siglo de Oro de los que conservemos ambos géneros y podamos comparar ambas autorrepresentaciones epistolares, cuando hay una coincidencia temática. Está el caso temprano de Diego Hurtado de Mendoza (Marías 2018) y algún caso puntual como el de Quevedo, pero con un corpus abundantísimo de epístolas en verso y de cartas, solo Lope.

Oleza [2003] y otros autores asociaron también la producción teatral de madurez, con su interés por asuntos cortesanos y la comedia o tragedia palatina, con las preocupaciones que le asediaron al no conseguir un puesto en la corte como el largamente anhelado de cronista regio, o una posición más respetable al servicio del duque de Sessa, que le asegurara el sustento y fuera más acorde con su condición de sacerdote que la de secretario de cartas de amores. Pero es que, si se admite la propuesta de Sánchez Jiménez [2018] y se abre la etapa de *senectute* con *La Filomena*, encontramos con que no solo las tres últimas, sino todas las epístolas menos la primera habrían sido difundidas en una misma fase vital, en un mismo momento de su trayectoria autorial.¹⁴ Es interesante plantearse el porqué de esta asociación entre epistolaridad y senectud, si se debe al cumplimiento de los preceptos de los comentaristas horacianos sobre la edad epistolar o a las posibilidades que el género ofrecía al Lope maduro.

Al estudiar a los primeros autores de epístolas en verso del Renacimiento (Marías 2020:116-119), recordaba cómo los traductores de Horacio, Ludovico Dolce al italiano y Juan Villén de Biedma al castellano, asociaban las epístolas con la reflexión de la edad madura y las sátiras con la impulsividad de la juventud. En palabras de Dolce, el romano «habbia voluto seguir l'esempio del buono agricolto-re, il quale prima leva de' campi l'herbe novice, e poi vi semina il grano» (Dolce, *I dilettevoli Sermoni*, f. 5). Claudio Guillén [2000:116] lo resumió así: «el poeta epistolar es el ex poeta satírico». Frente a esta concepción de la epístola horaciana, en el corpus de los primeros autores renacentistas encontramos solo cuatro ejemplos de poetas epistolares en la senectud —entendida según la división habitual en la época, desde los sesenta años—: Sá de Miranda, Boscán, Núñez de Reinoso y Alcázar. La mayoría de los autores epistolares se dedica a este género en la madurez o juventud; y, cuando se logra un intercambio entre dos poetas, es siempre el más joven el que inicia la correspondencia, y resulta honrado si logra obtener respuesta del más consagrado.

14. No existe, hasta donde conozco, una cronología definitiva de las epístolas poéticas, más allá de la anotación de Blecua [1989] en su edición de las *Obras poéticas*, ni se incluyen en <https://www.cervantesvirtual.com/portales/lope_de_vega/autor_cronologia/>, si bien la datación de algunas de ellas puede deducirse de los eventos biográficos abordados, si entendemos que inspiraron la escritura por ser cercanos en el tiempo: la dirigida a Matías de Porras estaría relacionada con la muerte de su hijo Carlos Félix el 1 de julio de 1612; la dirigida a Herrera Maldonado y la dirigida a Amarilis mencionan la profesión de su hija Marcela en 1621.

Pues bien, esta tendencia de la primera etapa de la epístola en verso en castellano se invierte en la obra de Lope, que de este modo muestra su originalidad al abordar el género, y su mayor comprensión de la obra de Horacio.¹⁵ Si observamos el mapa epistolar (Anexo I) y la tabla comparativa (Anexo II), veremos que, de las diecinueve epístolas que publicó, una correspondería a su etapa de madurez, dieciséis a su etapa de senectud y dos a la de decrepitud (desde los setenta), siguiendo la división por edades habitual en la época (Marías 2020:116-119). Es cierto que algunas de ellas han sido datadas mucho antes de su publicación (por ejemplo, la dirigida a Angulo aparece en 1621, pero debió de ser compuesta hacia 1608-1610, según Ramos 2023). Pero lo que importa aquí es que, más allá de que hubiera una primera circulación manuscrita, y su destinatario leyera la epístola en un momento cercano a su creación, cuando se dan a conocer al público general a través de la imprenta, y difunden una determinada imagen del Fénix, Lope ya roza o supera los sesenta años. Si decide incluir las epístolas dentro de la *varietas* de *La Filomena* y *La Circe* es porque le interesa para la imagen que quiere transmitir como autor, porque considera que la epístola es adecuada a sus pretensiones. Se cumple también la creencia de los comentaristas horacianos sobre la evolución desde la sátira a la epístola, ya que la primera que conocemos de Lope, destinada a Barrionuevo, es la más abiertamente satírica, rivalizando solo con las que reciben Gregorio Angulo, Diego Félix de Quijada y Juan de Piña en *La Filomena*; aunque muchas de las posteriores contengan pasajes de ataque literario, a veces más directo, a veces más velado, ya sea a enemigos de carne, hueso y apellido, como Ruiz de Alarcón o a Pellicer, o a genéricos culteranos.

Pero no solo es que las epístolas fueran escritas y publicadas, en su mayoría, en la época de senectud. Es que, en la autorrepresentación del yo epistolar, se destaca su condición de hombre maduro y experimentado que ha aprendido de sus vivencias y se reflexiona sobre el paso del tiempo y la perspectiva vital desde la senectud. Así, por ejemplo, en la dirigida a Baltasar Elisio de Medinilla:

Huyen los días; el que ayer lustrosa
mostró la barba, hoy de carbón teñida,
la espera de ceniza vergonzosa:

15. Ya Fosalba [2010] destacó el horacianismo de las epístolas lopescas.

que muchos, de quien es aborrecida,
hallaron en la tinta al tiempo engaños,
pero a la muerte no, fin de la vida.

Bendiga el cielo aquellos desengaños,
que me trajeron al presente asilo
antes de ver precipitar mis años. (*La Filomena*, 1621, f. 121r)

La reflexión sobre la vejez y sus consecuencias psicológicas y éticas es también uno de los motivos fundamentales de la epístola a Juan de Arguijo, en la que el yo epistolar ve su vida breve y ligera como un cometa, y anhela poder reescribir su experiencia y su obra con la templanza y conocimiento que tiene ahora:

Pero, volviendo a lo que más me exhorta,
que es el discurso de mi humilde vida,
me admira el verla tan ligera y corta.

Pasan las horas de la edad florida,
como suele escribir renglón de fuego
cometa por los aires encendida.

Viene la edad mayor, y viene luego,
tal es su brevedad, y finalmente
pone templanza el varonil sosiego.

Mas cuando un hombre de sí mismo siente
que sabe alguna cosa, y que podría
comenzar a escribir más cuerdamente,
ya se acaba la edad, y ya se enfría
la sangre, el gusto, y la salud padece
avisos varios que la muerte envía.

De suerte que la edad, cuando florece,
no sabe aquello que adquirió pasando,
y cuando supo más, desaparece.

¡Oh, quién pudiera recoger, rasgando
tanto escrito papel! Pues cuando un hombre
comenzara mejor, está acabando. (*La Filomena*, 1621, f. 162)

El tono más estoico y senequista con el que Lope construye la vejez en las epístolas de *La Filomena* se vuelve mucho más amargo en las de *La Circe*, pese a la diferencia de solo tres años entre ambas publicaciones cortesanas. Así se advierte

desde la primera epístola de esta segunda obra, la dirigida a don Antonio Hurtado de Mendoza, el que se repite la metáfora de la vida como cometa, pero desde el escepticismo, no el estoicismo:

Mis años, que en figura de cometas
volaron por mi edad hasta las canas,
que suelen ser, a su pesar, discretas,
pasando el tiempo en esperar mañanas
en la región de tantos desvaríos,
desvanecieron esperanzas vanas. (*La Circe*, 1624, f. 154v)

Del mismo modo, en la epístola a Matías de Porras (vv. 22-33) se describe la vejez de forma muy desencantada, destacando el pasado tiempo florido y cómo se ha perdido la pasión amorosa y ganado en resistencia. Este tono llega a su cénit en la epístola a Michael de Solís, embajador en Malta, una de las últimas del corpus, en la que el yo epistolar añora los amores de la juventud y lamenta su soledad:

No porque ya de amor dulces engaños
me ocupen horas, ni me roben días
(bien lo dirán mis blancos desengaños) [...]
Dejados los domésticos reducen
mi vida toda a soledades mudas. (*La vega del Parnaso*, 1630, f. 118v)

REDES, INTERCAMBIOS Y DESEQUILIBRIOS EPISTOLARES

En la crucial función de los intercambios poéticos, innovación renacentista que no aparecía en el modelo horaciano, Lope logró un grado de respuesta menor al que uno esperaría de su posición en el parnaso literario, pues era ya un autor consagrado cuando difunde su red epistolar. Dejando a un lado su condición como destinatario de epístolas de otros, en el mapa aparecen solamente dos correspondencias: la que sostiene con Baltasar Elisio de Medinilla, incluida en la misma edición de *Filomena*, aunque en desorden; y la que se da entre las máscaras pastoriles de Amarilis y Belardo.

El mencionado descubrimiento por Ramos [2023], en un manuscrito de Móde-

na, de una interesantísima epístola del regidor de Toledo, Gregorio Angulo,¹⁶ a Belardo/Lope, permite imaginar que quizá hubo otros destinatarios que respondieron al Fénix. La mayoría de ellos eran, si no poetas conocidos —como Medinilla (Madroñal 1999), Quijada y Riquelme (Balaguer 2024), Rioja, Arguijo, o Antonio Hurtado de Mendoza—, al menos poetas ocasionales. Así, el propio Angulo, el contador Gaspar de Barrionuevo (Madroñal 1993); Francisco de la Cueva, jurista y dramaturgo (Catalán 1949); Juan de Piña, más célebre como novelista (Moreno Prieto 2021); el conde de Lemos, Herrera Maldonado, más conocido como traductor e historiador; o Agustín Collado de Herrera —médico, pero también creador de *Granada. Poema en octavas* y de una elegía a la muerte de Góngora, entre otros versos—.

Los únicos de los que no era esperable una respuesta poética, por ser autores solo de obras religiosas, científicas o humanistas son Lorenzo van der Hammen, escritor de tratados como *Don Filipe el prudente*, *Común provecho de vivos y difuntos* o un memorial en defensa de la pintura (García Valverde y Véliz 2006); fray Plácido de Tosantos, que escribió un «memorial a su Santidad ... pretendiendo quitasse los adjuntos a los Cabildos de las Yglesias Catedrales»; el secretario Juan Pablo Bonet, autor de *Reduction de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos* (Madrid, 1620), obra hoy reivindicada como pionera (Storch 2020); o el médico Matías de Porras (Ladrón de Guevara 2023), autor del tratado *Breves advertencias para beber frío con nieve* (Lima, 1621). De dos de los destinatarios finales de epístolas, el embajador en Malta Michael de Solís y el amigo Claudio Conde, no se conoce obra escrita, por lo que tampoco sería esperable una respuesta. No parece, pues, que el deseo de lograr correspondencia a sus epístolas poéticas fuera la motivación de Lope a la hora de seleccionar a sus destinatarios —como Garcilaso o Diego Hurtado al dirigirse a Boscán, o Montemayor cuando escribía a Sá de Miranda, Juan Hurtado de Mendoza o Ramírez Pagán—,¹⁷ aunque sí llama la atención el contraste entre los muchos y célebres poetas de *La Filomena*, y el perfil más oscuro en el campo literario de los de *La Circe*, el *Laurel de Apolo* y *La vega del Parnaso*, con la excepción de Antonio Hurtado de Mendoza.

16. A este jurista le atribuía Blecua la obra en verso de pie quebrado *Flor de las solemnes alegrías y fiestas que se hicieron en la imperial ciudad de Toledo por la conversión del reino de Inglaterra*, 1595 (Blecua 1989:704), hoy atribuida a Juan de Angulo: <<https://www.bidiso.es/IBSO/FichaEscritor.do?id=anjude0000>>.

17. Véase Montero [2000 y 2009] para las estrategias epistolares de Montemayor.

El hecho de que Lope se autorrepresente como un mal correspondiente, que tarda mucho en responder; por ejemplo, en la epístola a Francisco Herrera Maldonado —con una cita de Boscán que nos muestra la frecuente intertextualidad del género—, podría indicar, más allá de la vanagloria, que sí que recibía de sus interlocutores o bien epístolas poéticas que no conservamos, o bien cartas en prosa a las que respondía en verso:

De mal correspondiente me dan fama;
porque, como el ausencia causa olvido,
no ha de olvidarse de escribir quien ama.
No ha sido ingratitud, desdicha ha sido;
que nunca a mí me falta alguna pena
entre las pajas de mi pobre nido. (*La Circe*, 1624, f. 169r)

Como es bien sabido, solo uno de los intercambios dados a la imprenta por Lope de Vega no fue iniciado por él, sino que él tuvo que responder a una epístola recibida. Ello es francamente extraño, ya que un autor de su fama y posición en el Parnaso tendría que haber recibido más epístolas en verso y convertirse en nudo epistolar, como Sá de Miranda o Boscán en la primera generación de cultivadores del género. Pero es que, además, aún ni siquiera se sabe si esa epístola recibida y atribuida a Amarilis, poeta indiana, es realmente obra de una admiradora o es en realidad un artificio para auto-elogiarse a sí mismo. Lo cierto es que la epístola atribuida a Amarilis rompe con todos los rasgos del corpus lopesco (véase Anexo II): es la única en la que se encuentra una interlocutora femenina; no está compuesta en tercetos encadenados, sino en silvas de endecasílabos y heptasílabos —que solo se encuentran en tres casos más y ninguno en esa obra—; no hay voseo sino tuteo; es el único caso en el que no se emplean nombres reales sino literarios; y hay un mayor detenimiento en el sentimiento amoroso. Esta ruptura de las características habituales podría llevar a pensar que en verdad surgió de la pluma de otra autora, aunque no me detendré aquí en la cuestión de la autoría.¹⁸ Lo que me interesa es subrayar que, en su respuesta, Lope rompe por completo las convenciones del género desde que Diego Hurtado y Boscán inauguraran los inter-

18. Remito a Díez Fernández [2021] para uno de los acercamientos más recientes a esta polémica de la crítica.

cambios epistolares en verso en la literatura española. Por un lado, no respeta el metro de la epístola recibida; dado que, en vez de silvas de endecasílabos y heptasílabos, continúa con su costumbre hasta ese momento y escoge los tercetos encaenados. Aunque sostenga que aprende de los versos de la emisora y se acomoda a su estilo, no lo lleva a la práctica:

Apenas de escribiros hallo el modo,
si bien me le enseñáis en vuestros versos,
a cuyo dulce estilo me acomodo. (*La Filomena*, 1621, f. 145r)

Por otro lado, Lope mantiene su fórmula de tratamiento habitual en sus epístolas hasta ese momento, el voseo. Solo en un caso, la epístola a Francisco de Rioja, recupera el tuteo latinizante propio de las epístolas entre poetas; tal y como se encontraba en los precedentes renacentistas: así se daba en los intercambios entre Juan Hurtado de Mendoza y Montemayor, o Montemayor y Sá de Miranda, o Montemayor y Ramírez Pagán, o Cristóbal Tamariz y El Brocense (Marías 2020:113-115). Tampoco emplea el tuteo con el conde de Lemos, como sí hacía Eugenio de Salazar en su epístola al marqués de Mondéjar. En sus últimas epístolas destaca el empleo del tuteo —con Solís, Claudio Conde y Collado del Hierro— que en 1621 era tan poco habitual. Lo que resulta sorprendente es la asimetría en el tratamiento: que la supuesta Amarilis le trate con la forma más culta del tuteo, y él responda con el familiar voseo. Esto es muy raro en los intercambios epistolares; hasta donde sé, solo se encuentra en el primer intercambio conocido de la epístola hispánica: el de Diego Hurtado de Mendoza y Boscán, y en el mismo sentido: quien comienza el intercambio, desde una posición de inferioridad en el campo literario y de mayor juventud, escoge el tuteo; y quien responde lo sustituye por el voseo. En lo que sí se acomoda a las convenciones epistolares es en la correspondencia temática y emocional: Belardo dice amar a Amarilis como ella a él, y agradece la confianza mostrada en el resumen de su vida con otro de la propia, y sus elogios como literato con sus equivalentes. De hecho, Lope mantiene la coherencia de su poesía epistolar¹⁹ hasta el punto de que estos elogios los reitera en la epístola a Rioja: «Amarilis, bella indiana, / en versos Safo, en flores primavera» (*La Filomena*, 1621, f. 157r).

19. Remito a Marías [2025] para para la cuestión de la inserción de nombres de otros amigos en las epístolas para construir la comunidad poética.

Hay otro elemento llamativo en el corpus epistolar de Lope respecto a la relación entre emisor y receptor:²⁰ solo el destinatario de un poema es mayor que él, Francisco de la Cueva (n. 1550).²¹ Es el único ante el que se presenta así: «... oíd, si es justo / que escuche a su discípulo el maestro» (*Obras poéticas*, p. 696). Otros seis son sus coetáneos: compañeros de andanzas y desventuras juveniles como Barrionuevo (n. 1562), Juan de Piña (1566) o Claudio Conde (¿1560?), o recuerdos de sus estancias en Toledo (Angulo, padrino de Carlos Félix), Alba de Tormes (fray Plácido de Tosantos, n. 1562) y Sevilla (Arguijo, n. 1567). Pero la mayoría son una década o dos más jóvenes que él: el VII conde de Lemos (n. 1576), Bonet (n. 1573); Collado del Hierro (n. 1582), Herrera Maldonado, Porras (n. 1584), Medinilla (n. 1585), Hurtado de Mendoza (n. 1586), y Van der Hammen (n. 1589). El más distante de Lope es Quijada de Riquelme.

Ello muestra que las epístolas de Lope, por ser de la época de *senectute*, no se asemejan a las que buscan establecer una conexión, el reconocimiento de un poeta mayor y célebre, como era más habitual en el siglo XVI (Marías 2020), sino que, en algunos casos, tienen la función contraria. Es Lope el que da a conocer al gran público a autores de poca fama, al estar muchas epístolas ligadas a una obra de su destinatario. Por ejemplo, la destinada a Bonet tuvo que presentar su arte para sordomudos; o la dirigida a Collado del Hierro, su obra sobre las antigüedades de Granada. En otros casos, podía erigirse como suerte de maestro poético, por ejemplo, con Medinilla o Quijada. Aunque con Baltasar Elisio de Medinilla adopte a veces una posición de humildad, no cabe duda de que se presenta como un maestro, con numerosas citas latinas y muestras de erudición:

De muchas desventuras me preserva;
a lo menos yo sigo otro camino,
latentem anguem, si conspicio in herba.

20. Parto para las fechas de los destinatarios del *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*, o de los estudios sobre los mismos antes indicados. Sólo en el caso de Solís no se conoce su cronología. En el caso de Claudio Conde y de Gregorio de Angulo, se deduce que han de ser coetáneos de Lope.

21. Respecto a la identidad de este corresponsal, en mi opinión es claramente el dramaturgo estudiado por Catalán [1949], y no el autor de novelas estudiado por Zimic [1975]. El primero era mayor que Lope y con una trayectoria autorial anterior, lo que encaja con la posición del yo en la epístola, que se presenta como discípulo del destinatario. El autor estudiado por Zimic, cuyo verdadero nombre es Francisco de Quintana, es más joven que Lope e inicia su carrera literaria muy posteriormente a él, como indica la cita recogida por Zimic [1975:171]: en 1626 Lope habla de la novela que este le dedica como «fruto de sus verdes años».

Verdad es que mil veces pierdo el tino
del rumbo en que navego, y paro en voces.
Elisio: soy mortal, no soy divino,
relinchos sufro ya, pero no coces. (*La Filomena*, 1621, f. 120rv)

Es posible, por tanto, conectar las epístolas con la autorrepresentación de Lope como autor generoso con otros escritores que aparece en el *Laurel de Apolo* y otros parnasos (López Lorenzo 2024 y Ruiz Pérez 2020). En este sentido, recoge el esquema creado por Horacio en sus *Epistulae*, que resume Guillén [2000:108]: «un hombre maduro aconseja a otro más joven y menos adelantado en el largo camino de la experiencia y la sabiduría».

Lo que es indudable es la relación entre las redes cortesanas que intenta trazar el Fénix con sus epístolas, y las construidas en dedicatorias, prólogos, sonetos misivos y otros textos con destinatarios concretos, cuyo predominio en esta etapa ya fue señalado por García Aguilar [2006:60]:

Esta ampliación del abanico de dedicatarios, aún en estado embrionario, se hará mucho más patente en su “ciclo de *senectute*”, y más concretamente a partir de *La Filomena* (1621) y *La Circe* (1624), en donde dedica cada una de las partes de sus heterogéneos volúmenes impresos a distintas personalidades relevantes, en un intento de ampliar sus posibilidades de medro. Advirtamos que la práctica es extensiva a las dedicatorias de su teatro impreso desde la *Parte XIII* de sus comedias.

Es cierto que Lope no apunta tan alto en sus epístolas como en sus dedicatorias, ya que ofrece sus obras al conde-duque de Olivares o su entorno²² —esposa, hija, cuñado, sobrino—, pero no le convierte en destinatario epistolar, como sí se atrevió a hacer Quevedo con fines muy distintos al medro.²³ Sin embargo, la pretensión áulica de muchas de estas epístolas está clara, por las digresiones insertas en ellas con desmesurados elogios a los mecenas de sus destinatarios, contradictorias con los pasajes estoicos con los que conviven. Valga como ejemplo la

22. Estudié esta cuestión en tres ponencias inéditas: Marías (ponencias inéditas 2018, 2019 y 2020).

23. Véanse Maurer [1980] y Díez Fernández [2008] para las interpretaciones de la *Epístola satírica y censoria* y Candelas Colodrón [2022] para la dedicación de Quevedo a los géneros poéticos grecolatinos.

epístola a Rioja, en que se elogia a Olivares, al conde de Salinas, al duque de Braganza, al duque de Sessa y a Leonor Pimentel, entre otros. También se percibe por el el puesto cortesano o civil de muchos de los destinatarios, que sirve a Lope o para mostrar su deseo de obtener algo similar o para, indirectamente, subrayar sus quejas por lo injusto de su situación, o por haber logrado la protección de un noble más generoso que Sessa. Solo uno de sus destinatarios, por sus vínculos cortesanos, acabó peor que Lope, como es el caso del «exilio» de Van der Hammen como vicario en Mecina Bombarón (García Valverde 2006), cuya injusticia él mismo denunció en la estoica dedicatoria de *Modo de llorar los pecados*:

expuesto a tantos riesgos y peligros como trae consigo lo que es de aqueste género ofrezco a V.S. esta última prenda de mis estudios, que es todo el posible que el día de hoy puedo decir es mío, porque la tormenta pasada de la corte fue tal, que pereció cuanto tenía en ella, sin salvar más que el bajel pobre de mi persona. Así paga el mundo beneficios. Así reconocen los hombres mayores y menores honras, consejos, advertimientos, buenas obras, servicios. A estos peligros y otros se expone quien procede bien. (Van der Hammen, *Modo de llorar los pecados*, s.f.)

Estas quejas en el plano cortesano o económico estaban complementemente ausentes en la única epístola juvenil del corpus lopesco, la escrita a su amigo Barrionuevo (donde la injusticia denunciada era solamente en el plano literario) y en las más tempranamente datadas de las publicadas en *La Filomena*, lo que demuestra que ese empleo del género se multiplica en la etapa de *senectute* y se debe a las preocupaciones económicas y vitales que se desprenden de su epistolario (*Epistolario*, 1935-43 y *Cartas*, 2018). Esta relación entre destinatarios de las epístolas en verso y dedicatarios de las obras cortesanas ha merecido recientemente la atención de López Lorenzo [2023:215 y ss.] y habría que continuar su estudio teniendo en cuenta recientes aportaciones como las del proyecto sobre paratextos lopescos dirigido por García Aguilar [2020, 2021 y 2024], especialmente las que ahondan en la autorrepresentación del Fénix en los poemas preliminares (Collantes 2024 y Aranda 2024), las dedicatorias y prólogos (Sánchez Jiménez 2024) y las construcciones biográficas (Ruiz Pérez 2024).

Habría que preguntarse, por ejemplo, por qué las mujeres están tan presentes en las dedicatorias y poemas preliminares de las obras del Fénix —bien como intermediarias, como es el caso de la esposa e hija de Olivares, bien por otras causas, como Ángela Vernegali o Leonor Pimentel— (Aranda 2024) y, sin embargo, no apa-

recen como destinatarias de epístolas, exceptuando la máscara de «Amarilis». Algunos de los destinatarios son familiares de autoras —Francisco de la Cueva es tío de Leonor de la Cueva; Gaspar de Barrionuevo hermano de la poeta Clara, elogiada en el *Laurel de Apolo*—, pero ninguna de ellas ni de las otras elogiadas por el Fénix le inspira una epístola. Ello contrasta con la voz femenina de la única epístola ficticia, en la tradición ovidiana, publicada por Lope, la de Alcina a Ruggero; y puede deberse a la escasez de precedentes de epístolas amistosas a mujeres (Marías 2020). Frente a la evolución en otros países, como Inglaterra, donde Donne y Jonson sí escogen destinatarias femeninas (Guillén 2000:109), en la tradición hispánica la epístola persiste como un género masculino, porque la amistad que permite la comunicación íntima y la reflexión ética se establece solo entre hombres. Las excepciones a esta tradición, estudiadas por Díez Fernández [2025], son las dos epístolas de Diego Hurtado de Mendoza a María de la Peña (Hurtado de Mendoza 2025), la de Cetina a la princesa de Molfetta, la de Alcázar a la duquesa de Alcalá y la de Rey de Artieda a Juana, pero no parece que inspiraran a Lope, que presenta, pues, un corpus epistolar tan desequilibrado en cuanto a la edad como en cuanto al género.

EPÍSTOLAS Y FAMA: AUTORRETRATOS AUTORIALES

Además del anhelo frustrado de medro cortesano, y muy vinculado a él, las epístolas poéticas sirven a Lope para recordar sus logros y reivindicar su fama y su éxito editorial, que le hubiera hecho merecedor de mayores recompensas. Esta propaganda refuerza la que aparece en otras obras del díptico cortesano, pues como advirtió Profeti [1998:681]:

Lope aparece siempre muy satisfecho de su empresa editorial: recordaré cómo se alaba en «La desdicha por la honra», incluida en la *Circe* (1624), de que sus *Partes* llegan hasta la corte de Constantinopla. Y con el texto literario para el teatro llega el espectáculo mismo: poco después en efecto Lope describe la representación delante de la sultana de su «Fuerza lastimosa».

Llama la atención que este empleo del género aparezca desde la única epístola de juventud, la dirigida a Gaspar de Barrionuevo, en la que destaca la cantidad de copias de sus versos, denuncia la transmisión deturpada de los mismos, reivindica

su necesidad de imprimir para tratar de ofrecer una versión fiable, y subraya, una vez más, su éxito no solo nacional, sino extranjero, con la hipérbole de que sus versos «lastran» las naves:

Yo, en tanta cantidad de motilones,
me admiro de que soy más ignorante
y de que se trasladen mis borrones [...]
Imprimo, al fin, por ver si me aprovecha
para librarme de esta gente, hermano,
que goza de mis versos la cosecha.
Cogen papeles de una y otra mano;
imprimen libros de mentiras llenos;
danme la paja a mí, llévanse el grano [...]
¿No os admira de ver que descuarticen
mis pobres musas, mis pensados versos,
y que de la opinión los autoricen? [...]
Dejemos que Madrid fue mi madrastra;
¿qué hice al extranjero, qué le debo,
que tantas naves con mis versos lastra? (*Rimas*, vv. 166-219)

Vemos, por tanto, que la función de la epístola para el *self-fashioning* literario (Greenblatt 2005) fue advertida por el Fénix desde la primera vez que intentó escribir una. Ya Claudio Guillén [2000:108 y 144] subrayó que el hecho mismo de escribir una carta implica una proyección o autoinvención:

Como escritura, la carta empieza por implicar al escritor en un proceso silencioso de creación, es decir, autodistanciamiento y autorrepresentación, conducente quizá, como en la autobiografía, a un conocimiento renovado, o incluso a la ficción [...]

El autor de una carta real puede estar reflejando o conformando por medio de la palabra escrita una determinada versión de sí mismo, un momento determinado de una relación interpersonal, un determinado aspecto de su futuro —y del de su correspondiente—. A la carta de ficción le bastará con ampliar y multiplicar el impulso que supone dicho coeficiente de creatividad e imaginación.

Por tanto, habría que comparar siempre los retratos epistolares de Lope con los pintados en sus otras obras y ya estudiados de forma global (Sánchez Jiménez 2006, Carreño 2020) o parcial (Blanco 2020, en las *Rimas sacras*). Pese a este rasgo

de la epístola, muchos críticos no han percibido esa distancia entre el yo autorial y el yo epistolar; de hecho, muchas epístolas en verso se han empleado, como ya hemos indicado, para reconstruir la biografía de Lope, al mismo nivel que sus cartas en prosa al duque de Sessa, tradicionalmente entendidas como retazos de vida (González de Amezúa 1935).

MODALIDAD, VARIEDAD Y DIGRESIÓN EPISTOLAR

La clasificación de las epístolas de Lope es una tarea ardua. Como ha recordado Campana [2021:31]:

el propio Guillén se percata de que algunas epístolas pueden entrar en más de una definición, como la epístola a Quijada y Riquelme, que puede considerarse satírico-literaria pero también filosófica, por su disquisición sobre el amor platónico. La verdad es que se hace muy difícil clasificar muchas de las epístolas lopianas, por su carácter voluntariamente errático y por mostrar cada una gran variedad de temas y tonos.

Tal y como señala la autora, en la epístola a Quijada hay pasajes burlescos y absolutamente coloquiales, muy alejados de los modelos garcilasiano y herreriano que defiende en la misma obra, como el que sigue:

Barbiponiente he visto la Poesía;
hablando de dragmáticos poemas,
temo que es Helicón Fuenterrabía.

El mundo tuvo siempre algunos temas.
¡Bien haya el inventor de las tortillas,
que así mezcló las claras con las yemas! (*La Filomena*, 1621, f. 126r)

Y cierto es también que hay eruditos excursos sobre el amor platónico en un estilo completamente diferente:

A un ángel dulce, a un ruiñeñor armónico
dejo que pueda ser, yo sé que basto
a solo amar el alma con la mía
en que la vida honestamente gasto (*La Filomena*, 1621, f. 129v)

Pero, en mi opinión, siempre hay un tono y tema que predominan en cada epístola, que definen su modalidad; y, en este caso concreto, son el satírico y el metaliterario. Este «carácter errático» y esta variedad son, sin embargo, rasgos esenciales, definitorios de la epístola en verso, que Lope, como es habitual en la evolución de cualquier género, lleva al límite, si se compara con los primeros intentos renacentistas.

Así, encontramos un uso extremo de las digresiones, que fue precisamente el rasgo que llamó inicialmente la atención de la crítica acerca de estos poemas [Sobejano 1978], y que ha sido revisado por López Lorenzo [2023:113 y ss.]. Sobejano [1978:481-483] definía así esta tendencia:

Sus epístolas en verso [son] fruto de una musa eutrapélica y risueña que le dicta elogios al correspondiente, memorias autobiográficas, noticias de la corte, moralidad anticortesana, juicios estéticos, crítica literaria, catálogos epidícticos, discursos sobre el amor, pareceres políticos, desahogos patrióticos y otras expansiones ... La poesía epistolar ... no es poesía dramática, no se dirige por camino recto y seguido: es poesía desenfadada, desensartada, propensa a la soltura de la paradilla y la divulgación.

En ocasiones, como en la ya citada a Quijada sobre el neoplatonismo, o en la digresión de la epístola a Francisco de la Cueva sobre el número siete, parece que la intencionalidad de dichos excursos es mostrar su erudición. Esta misma función aparece en la epístola a Francisco de Rioja, en la que interrumpe la descripción de su jardín para ensalzar su propio linaje y discurrir sobre la nobleza de sangre o de virtud:

¡Qué necia digresión! Mas no es dragmática
la epistolar poesía; estad gustoso,
que ya están los paréntesis en práctica.

Volviendo a mi jardín, del oloroso
cuadro que os dije, a un sitio peregrino
se pasa por un prado nemoroso. (*La Filomena*, 1621, f. 153r)

De la descripción del jardín Lope salta a la descripción del Parnaso literario, y de la misma vuelve al jardín y a sus perros. Pero lo que más predomina en estas epístolas es la autorrepresentación literaria, el encomio tanto de sus habilidades para la poesía descriptiva (en *La Tapada* aplicada a un noble, aquí a sí mismo), como de su red de poetas. Los elementos familiares, como la alusión a sus canes, son minoritarios, y solo reaparecen en el cierre de la epístola, donde vuelve al jardín, pero ya sin elogios retóricos:

Que mi jardín, más breve que cometa,
tiene solos dos árboles, diez flores,
dos parras, un naranjo, una mosqueta.

Aquí son dos muchachos ruiñeños,
y dos calderos de agua forman fuente
por dos piedras o conchas de colores. (*La Filomena*, 1621, f. 161r)

En otras epístolas, cuando la inserción no es de discursos teóricos, sino de cuentecillos y anécdotas (como cuando inserta en la epístola a Barrionuevo el pasaje del *Lazarillo de Tormes* sobre el niño que se espanta al ver que su padre es negro), recurso que ya empleó con fortuna Diego Hurtado de Mendoza, tiene el efecto contrario, acercar la epístola a la comunicación oral, a la conversación amistosa, introduciendo elementos humorísticos y cotidianos.

Es cierto que cada una de las epístolas de Lope aborda numerosísimos temas, como es propio del estilo conversacional, y salta de uno a otro cada pocos versos — como es habitual en la poética de la *terza rima*—. El propio Lope, en la epístola a Juan de Arguijo, resalta estos dos rasgos de la epístola, la variedad y la digresión:

Pero, ¿por dónde vine a tan diversos
pensamientos, don Juan, y digresiones,
ni sentenciosas ellas, ni ellos tersos?

Las cartas, ya sabéis que son centones,
capítulos de cosas diferentes,
donde apenas se engarzan las razones.

Las varias opiniones de las gentes
me dieron ocasión para escribiros,
y la pluma siguió los accidentes. (*La Filomena*, 1621, f. 166r)

En la epístola a Michael de Solís, una de las menos logradas estilísticamente, por el peso de la adulación y de la retórica culta, insiste en la misma idea, pero en vez de justificarse en que las cartas son centones, se disculpa por esta tendencia:

Mas ya tu queja resistir procura,
oh, Michael, tan justas digresiones,
en ti piadosa, en mi inocencia dura. (*La vega del Parnaso*, 1630, f. 121r)

Ciertas son también la variedad de tonos y la fluctuación con géneros fronterizos como la sátira o la elegía, pero es que todo ello define a la epístola, desde el modelo horaciano hasta las asimilaciones renacentistas en todas las lenguas, como destacó Guillén [2000]. La variedad de tonos, de la ironía y burla y ligereza de la broma al dramatismo e intensidad emocional, es algo que se encuentra en el modelo horaciano. En el corpus de Lope se alcanzan los dos extremos, el más ligero de su primera epístola a Gaspar de Barrionuevo; y el más dramático en una de las últimas a Claudio Cueva. En la que dedica a Gregorio Angulo, se ve cómo recoge el pensamiento horaciano sobre la vida en la corte y en la ciudad y lo rebate:

Para quien no visita ni contenta,
ni va a medir las losas de palacio,
ni paga de su entrada la pimienta;
para quien puede aquí vivir despacio,
la variedad y confusión que tiene,
divina cosa, aunque le pese a Horacio,
¿qué importa la heredad que os entretiene?
Soledad es la corte al que no pide,
ni a pretender ni amar ni a servir viene. (*La Filomena*, 1621, f. 116r)

Poco después, en la misma epístola, se burla de la versión de Villén de Biedma de las poesías de Horacio en castellano, lo que muestra su conocimiento del modelo clásico tanto en latín como en vulgar.

Pero, a pesar de estas dificultades, creo que, si se tiene en cuenta la tendencia a la autorrepresentación, si se examina cuál es la intencionalidad predominante, a qué le dio el Fénix mayor peso si al plano psicológico del yo epistolar, al ético y filosófico, o al literario, podemos intentar una clasificación del corpus lopesco. Hasta ahora, los intentos de clasificación más importantes han sido los de Sobejano [1993], Guillén [1995] y Estévez [2000], así como la reflexión que dedican al tema Sánchez Jiménez y Rodríguez Gallego [2022] en su estudio preliminar a las *Rimas*.

Así, proponemos, según la tabla comparativa del Anexo III, como epístolas familiares aquellas en las que el peso de lo psicológico es mayor y se recogen más referencias autobiográficas o estas son el motor de la comunicación, como las destinadas a Herrera Maldonado, Matías de Porras o Claudio Conde. Como epístolas éticas —las llamadas horacianas— aquellas en las que predomina la reflexión filosófica, como la

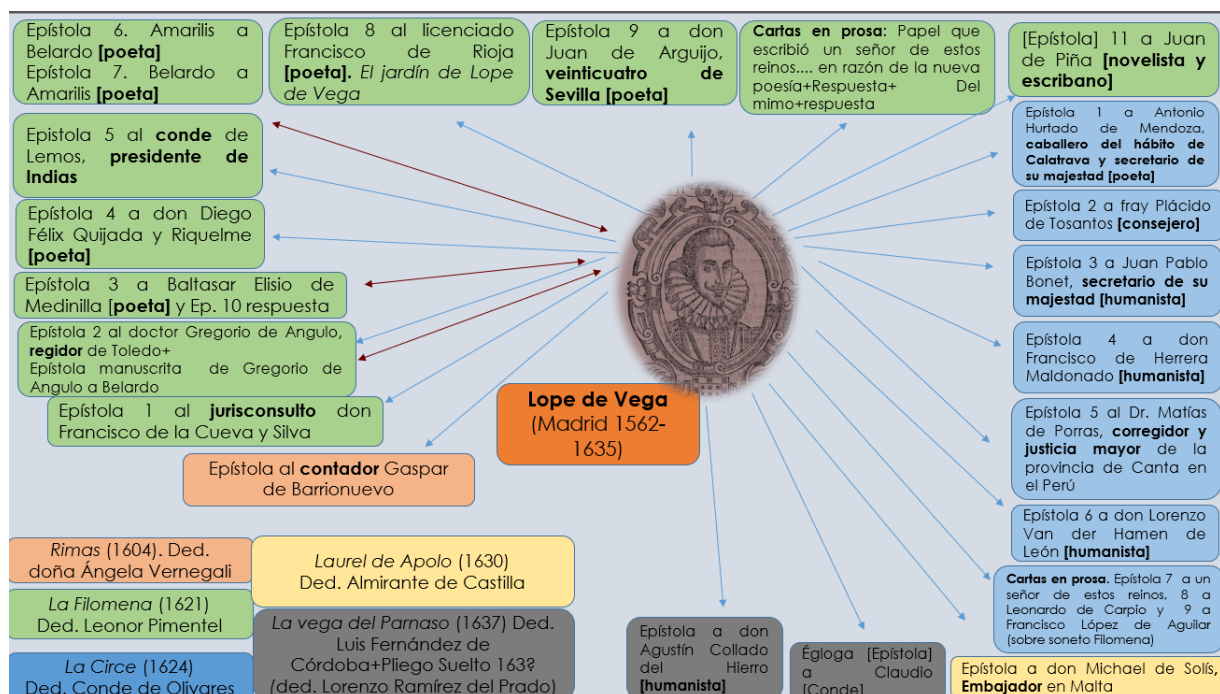
escrita a Medinilla. Y, como epístolas metaliterarias, en las que lo que más interesa a Lope es su imagen como autor, no como padre o ser humano o como filósofo, quedarían todas las demás, que representan la mayoría del corpus. Quiero recalcar que lo habitual es que todas las epístolas contengan elementos de las tres orientaciones, pero siempre hay una que se impone sobre las demás. Según mi propuesta, por tanto, la epístola primera que conocemos de Lope, la dirigida a Gaspar de Barrionuevo, no sería familiar, sino metaliteraria, otra de las ramas surgidas de Horacio, ya que en ella predomina claramente la autorrepresentación del emisor como autor, tanto en la enumeración y defensa de sus obras como en los ataques a otros poetas y autodefensas de sus enemigos. En cuanto a la epístola a Amarilis, hay en la sección final pasajes de gran calado ético, con citas de Séneca, pero en ella lo que predomina es la autorrepresentación emocional: el recorrido a su vida no lo hace el yo en torno a sus aportaciones como literato, sino centrándose en su condición de amante y de padre. La epístola a Juan de Arguijo, que está a medio camino entre la ética y la metaliteraria, por sus reflexiones sobre la vejez y su influencia senequista, gira desde el v. 85 a la reflexión satírica sobre la «secta» y la descripción del Parnaso literario —como en la dirigida a Francisco de Rioja— y, aunque en el verso 280 regresa al autoanálisis ético y al estoicismo desengañado, el núcleo del poema lo constituye el tema metapoético. Mi propuesta, por tanto, surge de identificar el núcleo temático y comunicativo de la epístola, al que se vuelve tras las digresiones, y entender que este imprime el tono de la misma y la incardina en una modalidad u otra.

CONCLUSIONES

En definitiva, creo que ha quedado claro en este recorrido por la poesía epistolar de Lope su valoración de esta, y su querencia por los destinatarios concretos. También parece innegable la originalidad de su corpus epistolar frente a la línea más habitual en su época, la política y moral (Dadson 2000); su coherencia con la tradición métrica del género en el predominio de los tercetos encadenados; y su gusto por la variedad de temas y tonos, que entronca con Diego Hurtado de Mendoza (Díez Fernández 2002). Entre sus mayores aportaciones a la historia del género, estarían la función comunicativa real, con intercambios de cartas y epístolas en verso y triple difusión (manuscrita, oral e impresa); la difusión en pliegos sueltos con dedicatario distinto al

destinatario; el empleo de silvas de endecasílabos y heptasílabos; la mayor dedicación a las cuestiones metaliterarias y polémicas; y la inserción de datos sobre su vida real, su familia y su obra que dificultan su estudio o lo orientan al paradigma romántico de la asociación entre sujeto epistolar y yo autorial. Como señaló recientemente Núñez Rivera, «según ha visto la crítica más actual, constituyen, de hecho, un modo de poesía de la experiencia, donde sin atisbos de ficción, el yo muestra su intimidad más recóndita de un modo suelto y ligero, pero a la vez contundente en el manejo de la poética» [2025:423]. Mi intención futura es volver sobre esta posible función de las epístolas poéticas como autoficciones *avant la lettre* y, sobre todo, tratar de determinar su posible interés para la Historia de las Emociones. Las lúcidas palabras de la añorada Ana Vian [2018:s.p.] sobre el diálogo renacentista («se atiende a los templos emocionales de los hablantes y surgen los estados de ánimo, la interioridad, la conciencia, los afectos, las perturbaciones») creo que pueden aplicarse perfectamente a las epístolas poéticas del Siglo de Oro, y abrir nuevos caminos de investigación.

ANEXO I. MAPA DE LA RED DE EPÍSTOLAS POÉTICAS DE LOPE DE VEGA



ANEXO II. TABLA COMPARATIVA DE RASGOS DE LAS EPÍSTOLAS DE LOPE DE VEGA

Nº	EPÍSTOLAS POÉTICAS	Fecha de publicación	Metro y estrofa	Nombres poéticos o reales y tratamientos nominales	Fórmula de tratamiento y actitud del yo ante el destinatario	Etapas vital de difusión pública	Difusión manuscrita/ impresa
1	Epístola a don Gaspar de Barnuevo, contador	1604	370 endecasílabos Tercetos encadenados	Nombres reales de pila: Gaspar/ Lope Tratamiento: hermano, amigo	Vos “no imaginéis” Actitud de igualdad	Juventud (40 años)	Impresa (<i>Rimas</i> 1604, 97-110) (<i>Rimas</i> 1605, 100v-197v)
2	Epístola a don Francisco de la Cueva, juriscónsul	1621	232 endecasílabos Tercetos encadenados	Nombre real: Francisco	Vos “si amaros más” Actitud de inferioridad	Senectud (59 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 108-112v)
3	Epístola a don Gregorio e Angulo, regidor	1621	307 endecasílabos Tercetos encadenados	Título: Señor doctor, Doctor Nombre real: Gregorio	Vos “os guisaría mi apetito” Actitud de igualdad	Senectud (59 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 113-119)
4a	Epístola a Baltasar Elisio de Medinilla, poeta	1621	277 endecasílabos Tercetos encadenados	Nombre real: Elisio	Vos Actitud de superioridad (maestro)	Senectud (59 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 119v-125)
4b	Respuesta de Baltasar Elisio de Medinilla, poeta	1621	166 endecasílabos Tercetos encadenados	Nombre real: Lope amigo	Vos Actitud de inferioridad (discípulo)	Juventud (36 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 167v-171)

Nº	EPÍSTOLAS POÉTICAS	Fecha de publicación	Metro y estrofa	Nombres poéticos o reales y tratamientos nominales	Fórmula de tratamiento y actitud del yo ante el destinatario	Etapas vital de difusión pública	Difusión manuscrita/impressa
5	Epístola a don Diego Félix Quijada y Riquelme, poeta	1621	295 endecasílabos Tercetos encadenados	Don Diego Señor don Diego Félix Amigo	Vos Actitud de superioridad (maestro)	Senectud (59 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 125-131)
6	Epístola al conde de Lemos, presidente de Indias	1621	301 endecasílabos Tercetos encadenados	Señor excelentísimo Príncipe Mecenaz Señor	Vos Actitud de inferioridad (discípulo)	Senectud (59 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 131-137r)
7a	Epístola de Amarilis a Belardo [poeta]	1621	335 versos Silvas de endecasílabos y heptasílabos con esquema libre de rima consonante	Nombres literarios: Belardo Peregrino mío Mi Belardo/ Amarilis Alusión a Celia y Angélica (amadas de Belardo) y a Belisa (hermana de Amarilis)	Tuteo: "Allá deseo en santo amor gozarte" Actitud de inferioridad (discípulo)	¿?	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 137v-144v)
7b	Respuesta de Belardo a Amarilis [poeta]	1621	280 endecasílabos Tercetos encadenados	Nombre literario: Amarilis indiana	Vos: "pues que vos me escribís del otro mundo". Actitud de igualdad	Senectud (59 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 144v-150r)

Nº	EPÍSTOLAS POÉTICAS	Fecha de publicación	Metro y estrofa	Nombres poéticos o reales y tratamientos nominales	Fórmula de tratamiento y actitud del yo ante el destinatario	Etapas vital de difusión pública	Difusión manuscrita/impressa
8	“El jardín de Lope de Vega”. Epístola a Francisco de Rioja, poeta	1621	520 endecasílabos Tercetos encadenados	Nombre real: Francisco ilustre Tratamiento: Divino ingenio	Tú Actitud de igualdad	Senectud (59 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 150v-161)
9	Epístola a don Juan de Arguijo, veinticuatro de Sevilla	1621	298 endecasílabos Tercetos encadenados	Nombre real: Señor don Juan Don Juan	Vos Actitud de igualdad	Senectud (59 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 161r-167r)
10	[Epístola] a Juan de Piña [coplas] “En justa de poetas, ¿juez queréis hacerme?”	1621	100 versos Silvas de endecasílabos y heptasílabos con esquema libre de rima consonante	Apellido real: Piña	Vos Actitud de superioridad	Senectud (59 años)	Impresa (<i>Filomena</i> , 1621, 218r-220r)
11	Epístola a Antonio Hurtado de Mendoza, caballero del hábito de Calatrava y secretario de su majestad	1624	280 endecasílabos Tercetos encadenados	Nombre real: Generoso Antonio	Vos Actitud de igualdad	Senectud (62 años)	Impresa (<i>Circe</i> , 1624, 150-155v)
12	Epístola a fray Plácido de Tosantos [consejero]	1624	319 endecasílabos Tercetos encadenados	Señor Plácido ilustre	Vos Actitud de inferioridad	Senectud (62 años)	Impresa (<i>Circe</i> , 1624, 156r-162v)
13	Epístola a Juan Pablo Bonet, secretario de su majestad	1624	304 endecasílabos Tercetos encadenados	Hijo de Febo	Vos Actitud de igualdad	Senectud (62 años)	Impresa (<i>Circe</i> , 1624, 162v-168v)

Nº	EPÍSTOLAS POÉTICAS	Fecha de publicación	Metro y estrofa	Nombres poéticos o reales y tratamientos nominales	Fórmula de tratamiento y actitud del yo ante el destinatario	Etapas vital de difusión pública	Difusión manuscrita/impressa
14	Epístola a don Francisco de Herrera Maldonado [humanista]	1624	337 Endecasílabos Tercetos encadenados	Francisco	Vos Actitud de igualdad	Senectud (62 años)	Impresa (<i>Circe</i> , 1624, 169r-175v)
15	Epístola a Dr. Matías de Porras, corregidor	1624	328 endecasílabos Tercetos encadenados	Señor doctor Doctor	Vos Actitud de igualdad	Senectud (62 años)	Impresa (<i>Circe</i> , 1624, 176r-182v)
16	Epístola a don Lorenzo van der Hamen de León [humanista]	1624	337 endecasílabos Tercetos encadenados	Laurencio Divino príncipe	Vos Apóstrofe enco- miástico con tuteo	Senectud (62 años)	Impresa (<i>Circe</i> , 1624, 183r-189v)
17	Epístola a Michael de Solís, embajador	1630	358 endecasílabos Tercetos encadenados	Sol de las Musas Ilustre Sol Michael Solís Sol	Tuteo Actitud de inferioridad	Límite de la senectud (68 años)	Manus- crita Códice Pidal-Ma- savéu Impresa (<i>Laurel de Apolo</i> , 1630, 118r-123r)

Nº	EPÍSTOLAS POÉTICAS	Fecha de publicación	Metro y estrofa	Nombres poéticos o reales y tratamientos nominales	Fórmula de tratamiento y actitud del yo ante el destinatario	Etapas vital de difusión pública	Difusión manuscrita/ impresa
18	Epístola a Claudio	Creada en 1632 1634? Pliegos sueltos 1637	546 versos [versión definitiva] Silvas de endecasílabos y heptasílabos con esquema libre de rima consonante	Nombre real: Claudio	Tuteo Actitud de igualdad	Edad decrépita o caduca (72 años)	Manuscrita Códice Daza (versión primera) Impresa en 2 pliegos sueltos y <i>La vega del Parnaso</i> , 1637, 93r-99v)
19	Epístola a Agustín Collado del Hierro [humanista]	1637	79 versos Silvas de endecasílabos y heptasílabos con esquema libre de rima consonante	Nombre real: Collado ilustre	Tuteo Actitud de inferioridad	Fallecido	Impresa en <i>La vega del Parnaso</i> 1637, 103v-104v

ANEXO III. TABLA COMPARATIVA DE LAS ORIENTACIONES GENÉRICAS
DE LAS EPÍSTOLAS DE LOPE DE VEGA

EPÍSTOLAS ÉTICAS Predominio de la proyec- ción ética del yo lírico	EPÍSTOLAS FAMILIARES Predominio de la proyección psicoló- gica del yo lírico y de las peripecias biográficas	EPÍSTOLAS METALITERARIAS O AUTOPOÉTICAS Predominio de la proyección autorial del yo lírico (defensa de sus obras e ideas literarias, ataques a otros poetas, catálogo de su producción...)
		Epístola a don Gaspar de Barnuevo, contador
Epístola a Baltasar Elisio de Medinilla, poeta [> proyec- ción psicológica y > proyección literaria] y Respuesta de Baltasar Elisio de Medinilla		Epístola a don Francisco de la Cueva jurisconsulto
		Epístola a don Gregorio de Angulo, regidor
		Epístola a don Diego Félix Quijada y Riquelme , poeta
		Epístola al conde de Lemos, presidente de Indias
	Epístola de Amarilis a Belardo [poeta] y Respuesta de Belardo a Amarilis [poeta]	
		Epístola a Francisco de Rioja, poeta [>descripción jardín> retiro y reunión amigos> proyección literaria al pintar el Parnaso: Rioja, Elisio, Tamayo, Paravicino, Salas, Bonilla, Narbona, Jáuregi, Quijada, Góngora, Argensola, Ledesma, Valdivieso, Vélez, Garay, Marco Antonio de la Vega, Fonseca, Jiménez de Enciso, Soto, Lobo Lasso de la Vega, Ferrer, Aguilar, Avalos, Heredia, Arias, Belmonte, Sánchez, Angulo, Tribaldos, Tasso, Marino, conde de Salinas, Villamediana...]

EPÍSTOLAS ÉTICAS Predominio de la proyec- ción ética del yo lírico	EPÍSTOLAS FAMILIARES Predominio de la proyección psicoló- gica del yo lírico y de las peripecias biográficas	EPÍSTOLAS METALITERARIAS O AUTOPOÉTICAS Predominio de la proyección autorial del yo lírico (defensa de sus obras e ideas literarias, ataques a otros poetas, catálogo de su producción...)
		Epístola a don Juan de Arguijo, veinticuatro de Sevilla
		[Epístola] a Juan de Piña [coplas] “En justa de poetas, ¿juez queréis hacerme?”
	Epístola a don Francisco de Herrera Maldonado	Epístola a Antonio Hurtado de Mendoza, caballero del hábito de Calatrava y secretario de su majestad
	Epístola a Dr. Matías de Porras	Epístola a fray Plácido de Tosantos
		Epístola a Juan Pablo Bonet, secretario de su majestad
		Epístola a don Lorenzo van der Hamen de León
		Epístola a Michael de Solís
	Epístola a Claudio Conde	
		Epístola a Agustín Collado del Hierro

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, Victoria, «La presencia femenina en los poemas paratextuales de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 30 (2024), pp. 82-126.
- BALAGUER ALBA, Gema, *Diego Félix Quijada y Riquelme en la República de las Letras: estudio y edición de las Soliadas (1619)*, tesis doctoral dirigida por Juan Montero Delgado, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2024.
- BLANCO, Mercedes, «Autorretrato de un poeta en la corte celestial. Agudeza y autofiguración en las *Rimas sacras* de Lope de Vega», en *La escritura religiosa de Lope de Vega: entre lírica y epopeya*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Iberoamericana-Vervuert, Madrid- Frankfurt, 2020, pp. 11-56.
- CAMPANA, Patrizia, «Las epístolas de *La Filomena* de Lope de Vega como macrotexto», *Arte Nuevo. Revista de Estudios Áureos*, 8 (2021), pp. 24-46.
- CANDELAS COLODRÓN, Manuel Ángel, «Los (sub)géneros grecolatinos en la poesía de Quevedo», *Rivista di filologia e letteratura ispaniche*, 25 (2022), pp. 57-76.
- CARREÑO, Antonio, *Que en tantos cuerpos vive repetido. Las voces líricas de Lope de Vega*, Cátedra, Madrid, 2020.
- CATALÁN, Diego, «Don Francisco de la Cueva y Silva y los orígenes del teatro nacional», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 3, 2, (1949), pp. 130-140.
- COLLANTES SÁNCHEZ, Carlos M., «“Pues vive, escribe, imprime y desengaña”: la re-presentación autorial de Lope de Vega a través de las poesías paratextuales de sus obras», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 30 (2024), pp. 52-81.
- CHOZAS RUIZ-BELLOSO, Diego, «El estilo epistolar de Lope», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 28 (2004), s.p.
- CRAWFORD, James. P. Wickersham, «A Letter from Medinilla to Lope de Vega», *Modern Language Notes*, 23, 8 (1908), pp. 234-238.
- DADSON, Trevor J., «“Avisos a un cortesano”: la epístola político-moral del siglo XVII», en *La epístola*, ed. Begoña López Bueno, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 373-394.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio, «La diversidad epistolar en la poesía de Don Diego Hurtado de Mendoza», *Canente: revista literaria*, 3-4 (2002), pp. 149-176.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio, «La “Epístola satírica y censoria”: un memorial reaccionario... y moderno», *La Perinola: revista de investigación quevediana*, 12 (2008), pp. 47-67.

- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio, «¿La indefinición como marca genérica de la epístola en verso?: Orígenes, problemas y praxis», *Arte Nuevo. Revista de Estudios Áureos*, 9 (2022), pp. 1-34.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio, «La epístola en verso en los Siglos de Oro: ¿una angustia clásica o italiana? », *Boletín de la Real Academia Española*, 103, 328 (2023a), pp. 567-613.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio, «Epístola horaciana: fines, fondo y fortuna de un marbete», *Revista de Filología Española*, 103, 1 (2023b), pp. 77-99.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio, «Dos epístolas poéticas con doble destinataria: Diego Hurtado de Mendoza y los orígenes híbridos de un género», en *Diego Hurtado de Mendoza ambasciatore in Italia, tra politica e cultura - Diego Hurtado de Mendoza ambassadeur en Italie*, eds. Franco Tomasi, Raffaele Ruggiero, Sophie-Bérangère Singlard y Marianna Liguori, Turnhout, Brepols, 2025, en prensa.
- DOLCE, Ludovico, *I dilettevoli Sermoni, altrimenti Satire, e le morali Epistole di Horatio, illustre poeta lirico, insieme con la Poetica. Ridotte da m. Lodovico Dolce dal poema latino in versi sciolti volgari. Con la Vita di Horatio. Origine della Satira. Discorso sopra le Satire. Discorso sopra le Epistole. Discorso sopra la Poetica*, Gabriel Giolito de' Ferrari, Venezia, 1559.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, «Un código de Lope de Vega autógrafo y desconocido», *Revista de literatura*, 38, 75-76 (1970), pp. 5-117.
- ESCOBAR BORREGO, Francisco Javier, «Versos y notas teóricas del práctico Lope al calor de su amistad con Espinel (con sonos de Palomares y Blas de Castro)», *Atalanta: Revista de las Letras Barrocas*, 12, 1 (2024), pp. 125-161.
- ESTÉVEZ MOLINERO, Ángel, «Epístolas en clave ficticia de Lope de Vega: a propósito del género y la literariedad», en *La epístola*, ed. Begoña López Bueno, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 295-309.
- FERNÁNDEZ-CIFUENTES, María Ángeles, *Tradición e innovación en las «Novelas a Marcia Leonarda» de Lope de Vega*, Peter Lang, New York, 2013.
- FERNÁNDEZ CRESPO, Montserrat, *El recurso de la carta en el teatro de Lope de Vega: unas calas*, tesis doctoral dirigida por Gonzalo Pontón, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2022, en línea, disponible en: <<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=VmWSMZaRCRg%3D>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.

- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, *Imprenta y literatura en el Siglo de Oro: la poesía de Lope de Vega*, Ediciones del Orto, Madrid, 2006.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, «El entramado paratextual de *La Filomena*: modelo editorial y modelo literario», *Atalanta: Revista de las Letras Barrocas*, 8, 2 (2020), ejemplar dedicado a *La poesía española en la década de 1620: el contexto de «La Filomena» (1621), de Lope de Vega*, pp. 98-112.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, «Ecos y reflejos de la polémica por la *Spongia* (1617) en las aprobaciones y dedicatorias de Lope de Vega», *Calíope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Society*, 16, 1 (2021), pp. 58-80.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, «Con los paratextos de Lope: de las prosas preliminares a la poesía laudatoria», en *Paratextos y prosa de ficción en el Siglo de Oro: los entresijos de la escritura*, coord. Valentín Núñez Rivera, Universidade da Coruña-SIELAE-Universidad de Huelva, A Coruña-Huelva, 2024, pp. 179-232.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, Abraham MADROÑAL y Carlos DOMÍNGUEZ, «Introducción» al *Códice Durán-Masaveu: cuaderno autógrafo de Lope de Vega*, Fundación María Cristina Masaveu Peterson, Madrid, 2011, pp. 11-48.
- GARCÍA VALVERDE, María Luisa, y Zahira VÉLIZ, «Don Lorenzo Van der Hamen y León. Vida en la corte y en el exilio en el Siglo de Oro español», *Reales Sitios*, 167 (2006), pp. 2-27.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA, Agustín, «Estudio», en *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, RAE, Madrid, 1935-1943; ed. facsímil, 1989, vols. 1-2.
- GREENBLATT, Stephen, *Renaissance Self-Fashioning. From More to Shakespeare*, University of Chicago Press, Chicago, 2005.
- GUILLÉN, Claudio, «Sátira y poética en Garcilaso», en *Homenaje a Casaldueiro: crítica y poesía*, coords. Gonzalo Sobejano y Rizel Pincus Siglele, Gredos, Madrid, 1972, pp. 209-233.
- GUILLÉN, Claudio, «Las epístolas de Lope de Vega», *Edad de oro*, 14 (1995), pp. 161-178.
- GUILLÉN, Claudio, «Para el estudio de la carta en el Renacimiento», en *La epístola*, ed. Begoña López Bueno, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 101-127.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego, *Poesía completa*, ed. José Ignacio Díez Fernández, Cátedra, Madrid, 2025.
- LADRÓN DE GUEVARA, Mariana, «Matías de Porres: nuevos apuntes sobre la vida y obra de un médico del Siglo de Oro», *Tiempos Modernos*, 47 (2023), pp. 59-80.

- LÓPEZ LORENZO, Cipriano, *Lope de Vega como escritor cortesano. «La Filomena» (1621) y «La Circe» (1624) a estudio*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2023.
- LÓPEZ LORENZO, Cipriano, «El Parnaso de la Vega: una breve mirada a las galerías de ingenios del Fénix», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 30 (2024), pp. 183-251.
- LÓPEZ LORENZO, Cipriano, «Prolegómenos a una edición crítica contemporánea de *La Circe*, de Lope de Vega: a propósito de su transmisión textual, seis variantes y dos voces», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 31 (2025), pp. 77-102.
- MACHADO, Manuel, «Un código precioso: manuscrito autógrafo de Lope de Vega», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 2 (1924a), pp. 208-221.
- MACHADO, Manuel, «La égloga *Antonia*: una obra inédita de Lope de Vega», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, tirada aparte, Madrid, 1924b.
- MADROÑAL DURÁN, Abraham, «El contador Gaspar de Barrionuevo (1562-c.1624?), poeta y dramaturgo toledano amigo de Lope de Vega», *Voz y letra: Revista de literatura*, 4, 2 (1993), pp. 105-128.
- MADROÑAL DURÁN, Abraham, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 1999.
- MARÍAS, Clara, «“Los ausentes nunca medran”. Las cartas de Diego Hurtado de Mendoza a Francisco de los Cobos: sociabilidad epistolar e intimidad», *Studi Ispanici*, 43 (2018), pp. 77-122.
- MARÍAS, Clara, «Mecenas de Circe, Orfeo, Ariadna y Faetón: el Conde-Duque de Olivares como diana del campo literario», en *Congreso Internacional El mecenazgo barroco: hilos de poder, cenáculos literarios y maniobras clandestinas en la Monarquía Hispánica*, Universidad de Sevilla, ponencia inédita, 2018.
- MARÍAS, Clara, «Dedicatorias poéticas al Conde-Duque de Olivares: búsqueda de mercedes y polémicas literarias», en *Seminario LEMH: Littérature de l’Espagne et du monde hispanique au Siècle d’Or*, Université Paris Sorbonne, ponencia inédita, 2019.
- MARÍAS, Clara, *Conversaciones en verso: la epístola ética del Renacimiento y la construcción del yo poético*, Peter Lang, Berlin, 2020.
- MARÍAS, Clara, «Huellas polémicas en los umbrales de las obras dedicadas al Con-

- de-Duque de Olivares», en *XII Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Université de Neuchatel, ponencia inédita, 2020.
- MARÍAS, Clara, «Las epístolas en verso de *La Circe* (1624) de Lope de Vega en su contexto cortesano y *de senectute*: “Quien nada pide no merece nada”», *Studia Aurea*, 19 (2025), pp. 367-378.
- MASCIA, Mark J., «Poetry as Theory: Lope de Vega’s *Epístola* as Arbiter of Proper Discourse», *Hispanic journal*, 21, 2 (2000), pp. 481-500.
- MAURER, Christopher, «Interpretación de la *Epístola satírica y censoria*, de Quevedo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 361-362 (1980), pp. 93-111.
- MONTERO DELGADO, Juan, «Montemayor y sus corresponsales poéticos (con una nota sobre la epístola a mediados del XVI)», en *La epístola*, ed. Begoña López Bueno, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp.181-198.
- MONTERO DELGADO, Juan, «La epístola de Montemayor a Sá de Miranda: texto y contexto», *Península: revista de estudios ibéricos*, 6 (2009), pp. 151-161.
- MORENO PRIETO, María Josefa, ed., *Varias fortunas*, Juan de Piña, Sial, Madrid, 2021.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, «Para la recepción de la poesía de Lope (siglos XVIII-XIX): *La Gatomaquia* y el *Burguillos* frente a la *Jerusalén conquistada*», *Arte Nuevo. Revista de Estudios Áureos*, 12 (2025), pp. 393-432.
- OLEZA, Joan, «El Lope de los últimos años y la materia palatina», en *Estaba el jardín en flor...Homenaje a Stefano Arata*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 2003, pp. 603-620.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., «Algunos mecanismos y razones de la rescritura en Lope de Vega», *Criticón*, 74 (1998), pp. 109-124.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., ed., «A *Claudio*. Estudio, edición y notas», en *La vega del Parnaso*, Lope de Vega, eds. Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2016, vol. 2, pp. 8-94.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., «A *Claudio*, de Lope de Vega, al trasluz: entre manuscritos e impresos», en *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia: homenaje a Carlos Alvar*, eds. Constance Carta, Sarah Finci y Dora Mancheva, Fundación San Millán de la Cogolla-Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2017, vol. 2, pp. 1621-1638.
- PEÑA LÓPEZ, Carlos, «Cartas de Belardo a Lucilo. Aproximación a la colección de cartas autógrafas de Lope y a sus vicisitudes históricas», *Criticón*, 142 (2021), pp. 129-150.

- PORTEIRO CHOUCIÑO, Ana María, «La recepción en las epístolas poéticas de Lope de Vega», en *Lectores, ediciones y audiencia: la recepción en la literatura hispánica*, coord. María Cecilia Trujillo, Academia del Hispanismo, Vigo, 2008, pp. 461-466.
- RAMOS NOGALES, Rafael, «Dos poemas en un volumen facticio de Módena», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 29 (2023), pp. 400-430.
- RICO GARCÍA, José Manuel, «La epístola poética como cauce de las ideas literarias», en *La epístola*, ed. Begoña López Bueno, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 395-423.
- RIVERS, Elías L., «La epístola en verso del Siglo de Oro», *Draco: Revista de literatura española*, 5-6 (1993-1994), pp. 13-33.
- ROQUAIN, Alexandre, «En la intimidad de las cartas de Lope. Reflexiones sobre las “desdichas”», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 37 (2020).
- ROZAS, Juan Manuel, «Lope de Vega y Felipe IV en el ciclo *de senectute*», en *Discurso de apertura de curso 1982-83*, Universidad de Extremadura, Badajoz, 1982, en línea, disponible en: <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp8487>>. Consulta del 30 de junio de 2024.
- ROZAS, Juan Manuel, «El género y el significado de la *Egloga a Claudio* de Lope de Vega», en *Serta philologica. F. Lázaro Carreter: natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, Cátedra, Madrid, 1983, vol. 2, pp. 465-484.
- ROZAS, Juan Manuel, *Estudios sobre Lope de Vega*, ed. Jesús Cañas, Madrid, Cátedra, 1990.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «Espejos poéticos y fama literaria: las epístolas en verso del siglo XVI», *Bulletin hispanique*, 106, 1 (2004), pp. 45-80.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «Pacheco y una biografía temprana para Lop: cotextos y contextos en la *Jerusalén conquistada*», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 30 (2024), pp. 145-182.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, *Lope pintado por sí mismo. Mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega y Carpio*, Tamesis, Woodbridge, 2006.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, *Lope de Vega: el verso y la vida*, Cátedra, Madrid, 2018.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, «Metáforas de construcción autorial en Lope de Vega: prólogos y dedicatorias de las *Partes XV-XX* (1621-1625)», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 30 (2024), pp. 19-51.

- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio y Fernando RODRÍGUEZ-GALLEGO, «Introducción» a *Rimas*, Lope de Vega, RAE, Madrid, 2022.
- SÁNCHEZ MARIANA, Manuel «Los autógrafos de Lope de Vega», *Manuscr. Cao*, 10 (2011).
- SIERRA MATUTE, Víctor, «Historia del Códice Daza», *Manuscr. Cao*, 10 (2011).
- SOBEJANO, Gonzalo, «La digresión en la prosa narrativa de Lope y en su poesía epistolar», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1978, vol. 2, pp. 469-494.
- SOBEJANO, Gonzalo, «Confianza y literatura: Las epístolas poéticas de Lope de Vega», *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 520 (1990), pp. 17-20.
- SOBEJANO, Gonzalo, «Lope de Vega y la epístola poética», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, coords. Manuel García Martín, Ignacio Arellano Ayuso, Javier Blasco y Marc Vitse, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, vol. 1, pp. 17-36.
- SOBEJANO, Gonzalo, «Anotaciones a la epístola A Claudio de Lope de Vega», en *Silva: studia philologica in honorem Isaías Lerner*, coords. Isabel Lozano Renieblas y Juan Carlos Mercado, Castalia, Madrid, 2001, pp. 659-674.
- STORCH, José Gabriel, y Antonio GASCÓN RICAÑO, coords. *Homenaje a Juan de Pablo Bonet. Pionero de la educación oral de los sordos*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2020.
- VAN DER HAMMEN, Lorenzo, *Modo de llorar los pecados: ejercicio espiritual*, Sebastián de Bolibar y Francisco Sánchez, Granada, 1649. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, A 175/025. En línea, disponible en <<https://idus.us.es/items/99894e09-50bc-4727-b7de-121d704d35e7>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.
- VEGA, Garcilaso de la, *Elegía II*, ed. Bienvenido Morros, en *Soledad amena. Edición crítica y digital de la obra poética de Garcilaso de la Vega*, dir. Eugenia Fosalba, PRONAPOLI, 2024, en línea, disponible en: <<https://soledadamena.com/elegia2>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.
- VEGA, Garcilaso de la, *Epístola a Boscán*, ed. Eugenia Fosalba, en *Soledad amena. Edición crítica y digital de la obra poética de Garcilaso de la Vega*, dir. Eugenia Fosalba, PRONAPOLI, 2024, en línea, disponible en: <<https://soledadamena.com/epistolaBoscan>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.

- VEGA, Garcilaso de la, *Obra poética y textos en prosa*, ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Cartas (1604-1633)*, ed. Antonio Carreño, Cátedra, Madrid, 2018.
- VEGA CARPIO, Lope de, *La Circe con otras rimas y prosas al excelentísimo Señor Don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares*, viuda de Alonso Martín / Alonso Pérez, Madrid, 1624.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Códice Daza*, 1631/1634, Biblioteca Nacional de España. Res/284. En línea, disponible en: <<https://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000140452>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Códice Durán-Masaveu: cuaderno autógrafo*, eds. Víctor García de la Concha, Abraham Madroñal y Carlos Domínguez Cintas, Fundación María Cristina Masaveu Peterson, Madrid, 2011a.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Códice Pidal. Segunda parte del Código Durán-Masaveu. Cuaderno autógrafo*, ed. Víctor García de la Concha, Abraham Madroñal y Carlos Domínguez Cintas, Fundación María Cristina Masaveu Peterson, Madrid, 2011b.
- VEGA CARPIO, Lope de, *[Égloga a Claudio]*, [s.l.], [s.n.], ¿163-?. Biblioteca Nacional de Madrid, R/21207. En línea, disponible en: <<https://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000061607>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, ed. Agustín González de Amezúa, RAE, Madrid, 1935-1943; ed. facsímil, 1989, vols. 1-2.
- VEGA CARPIO, Lope de, *La Filomena, con otras diversas rimas, prosas y versos*, Alonso Martín / Alonso Pérez, Madrid, 1621. Biblioteca Nacional de Portugal, E. 3777 P. En línea, disponible en: <<https://purl.pt/12382/2/>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.
- VEGA CARPIO, Lope de, *La Filomena, con otras diversas rimas, prosas y versos*, viuda de Alonso Martín / Alonso Pérez, Madrid, 1621. Biblioteca Nacional de Portugal, E. 3777 P. En línea, disponible en: <<https://purl.pt/12382/2/>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Laurel de Apolo*, ed. Antonio Carreño, Cátedra, Madrid, 2007.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Laurel de Apolo con otras rimas*, Juan González, Madrid, 1630. Biblioteca Nacional de España, R/177. En línea, disponible en: <<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000045736&page=1>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.

- VEGA CARPIO, Lope de, *Obras completas. Poesía, IV. La Filomena. La Circe*, ed. Antonio Carreño, Turner-Biblioteca Castro, Madrid, 2004.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Obras poéticas*, ed. José Manuel Blecua, Planeta, Barcelona, 1989.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Rimas*, Clemente Hidalgo, Sevilla, 1604. En línea, disponible en: <<https://bnedigital.bne.es/bd/card?oid=0000202018&site=bdh>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Rimas*, eds. Antonio Sánchez Jiménez y Fernando Rodríguez-Gallego, RAE, Madrid, 2022.
- VEGA CARPIO, Lope de, *La vega del Parnaso*, eds. Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, Universidad de Castilla-la Mancha, Cuenca, 2015, vol. 2.
- VEGA CARPIO, Lope de, *La vega del Parnaso*, Imprenta del Reino, Madrid, 1637. Biblioteca Nacional, R/18193. En línea, disponible en: <<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000134397&page=1>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.
- VEGA CARPIO, Lope de, y Diego de COLMENARES, «Lope de Vega crítico de Góngora. Cartas de Lope “a un señor de estos reinos”. Respuestas de Colmenares», ed. Pedro Conde Parrado, e-Spania Books, Paris, 2020, en línea, disponible en: <<http://books.openedition.org/esb/2173>>. Consulta del 26 de octubre de 2025.
- VIAN HERRERO, Ana, «Fabulaciones del yo-autor en diálogo: autocita y estrategias de identidad. I. Fundamentos teóricos y autores clásicos», *e-Spania*, 24 (2018). DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.27343>
- VILLARINO CELA, Marta, «Oficio de poeta, humor, amor y circunstancias en las *Cartas* de Lope de Vega», *Filología*, 47 (2015), pp. 37-43.
- ZIMIC, Stanislav, «Francisco de Quintana, un novelista olvidado, amigo de Lope de Vega», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 51 (1975), pp. 169-232.